



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

**9181<sup>a</sup>** sesión

Jueves 3 de noviembre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidenta:</i>	Sra. Botchwey . . . . .	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Albania . . . . .	Sr. Hoxha
	Brasil . . . . .	Sr. De Almeida Filho
	China . . . . .	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia . . . . .	Sra. Evstigneeva
	Francia . . . . .	Sr. De Rivière
	Gabón . . . . .	Sr. Immongault
	India . . . . .	Sr. Kwatra
	Irlanda . . . . .	Sr. Byrne
	Kenya . . . . .	Sr. Kimani
	México . . . . .	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega . . . . .	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward

## Orden del día

### Consolidación y sostenimiento de la paz

Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible

Carta de fecha 24 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2022/799)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-67236 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Consolidación y sostenimiento de la paz**

#### **Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible**

#### **Carta de fecha 24 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2022/799)**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General y a los Ministros y demás representantes de alto nivel presentes hoy. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema objeto de debate.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, la Argentina, Austria, Bangladesh, el Canadá, Chile, el Ecuador, Egipto, Alemania, Indonesia, Italia, el Japón, el Líbano, Malta, Marruecos, los Países Bajos, Nigeria, el Perú, Polonia, Portugal, la República de Corea, Rwanda, Sierra Leona, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, el Sudán, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y del Departamento de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Bankole Adeoye; la Presidenta de The Elders, Excmo. Sra. Mary Robinson; y la Directora Ejecutiva de Security Council Report, Sra. Karin Landgren.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Encargado de Negocios Interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Silvio Gonzato, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/799, que contiene el texto

de una carta de fecha 24 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Secretario General António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Gobierno de Ghana por haber organizado este debate abierto sobre la integración de la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible.

Nuestras operaciones de paz, entre las que se incluyen las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, proporcionan el espacio para lograr soluciones políticas. Ayudan a proteger a los civiles y a prevenir la violencia. Posibilitan la labor de los agentes de la consolidación de la paz, el desarrollo, la ayuda humanitaria y los derechos humanos. Sin embargo, los contextos locales y mundiales en los que operan son cada vez más difíciles. Las tensiones geopolíticas están aumentando. La inseguridad se está extendiendo, y los factores impulsores de la inestabilidad son poderosos, numerosos y se refuerzan mutuamente. Entre ellos se incluyen la exacerbación de las catástrofes climáticas, el agravamiento del hambre y la pobreza, la profundización de las desigualdades, la propagación de la misoginia violenta, la información engañosa y la desinformación y la disminución de la confianza en las instituciones.

Todos esos factores están atizando las tensiones políticas, la desesperación económica y el malestar social. Los cambios inconstitucionales de Gobierno están a la orden del día, así como los conflictos interestatales, las invasiones y las guerras. Las divisiones arraigadas entre las potencias mundiales siguen limitando nuestra capacidad de respuesta colectiva. La brecha entre las necesidades humanitarias y la asistencia humanitaria sigue ampliándose. Los derechos humanos y el estado de derecho son objeto de ataque. La ciberguerra y las armas autónomas letales plantean riesgos que apenas comprendemos y para los que carecemos de un mecanismo mundial para contenerlos. El mundo en que vivimos se está transformando a una velocidad vertiginosa. Debemos mantener el ritmo para mantener la paz.

Los avances logrados en materia de consolidación de la paz en el continente africano y en otros lugares se están echando a perder. Debemos asegurarnos de que prestamos más atención a la prevención y el fomento de la resiliencia. En la Nueva Agenda de Paz propuesta en

mi informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) se dará prioridad a la inversión en prevención y consolidación de la paz. Nuestras operaciones de paz deben estar capacitadas y equipadas para desempeñar un mayor papel en el mantenimiento de la paz en todas las fases del conflicto y en todas sus dimensiones. Eso requiere una titularidad nacional comprometida e inclusiva que tenga en cuenta las necesidades de los más vulnerables, incluidas las mujeres, los jóvenes y las minorías. Ante todo, el desarrollo y el respeto de todos los derechos humanos —económicos, sociales, culturales, civiles y políticos— son las mejores herramientas preventivas que posee el mundo contra los conflictos violentos y la inestabilidad.

Permítaseme centrarme hoy brevemente en cuatro prioridades.

En primer lugar, debemos profundizar en la colaboración con las comunidades locales y promover gobiernos e instituciones más receptivos e inclusivos. Las operaciones de paz son una manifestación de la influencia política del Consejo. Aportan el papel normativo y las capacidades técnicas del sistema de las Naciones Unidas sobre el terreno, y contribuyen a los objetivos comunes de una gobernanza legítima, receptiva e integradora. Las operaciones de paz crean un espacio para el diálogo y la participación política, reducen la violencia en las comunidades, garantizan la prestación de servicios básicos, fomentan la reconciliación y promueven la igualdad de acceso a la justicia. Sin embargo, debemos adoptar medidas con mayor rapidez y eficacia para atender las necesidades y las reclamaciones. En concreto, eso significa fortalecer un enfoque de toda la sociedad y aumentar las inversiones que fomentan la confianza, el empeño comunitario y la cohesión.

En segundo lugar, debemos impulsar el liderazgo de las mujeres y los jóvenes en la configuración del futuro de sus países y garantizar que se beneficien de los logros de la paz y el desarrollo. La contribución del personal femenino de mantenimiento de la paz y de las redes locales de mujeres es fundamental para crear resiliencia en las comunidades y garantizar que las preocupaciones de las mujeres ocupen un lugar destacado en los esfuerzos de prevención y solución de conflictos.

Sabemos que garantizar los derechos de las mujeres y su participación en igualdad de condiciones en la toma de decisiones es esencial para construir y mantener la paz. Por esa razón, estamos invirtiendo en asociaciones con mujeres líderes y promotoras de la paz locales, en particular aumentando el número de miembros del personal femenino en todos los niveles. Estamos aplicando

políticas que garantizan la plena paridad de género y el liderazgo de las mujeres, en particular mediante cuotas, en la supervisión de las elecciones, la reforma del sector de la seguridad, el desarme y los sistemas de justicia.

Al mismo tiempo, debemos asegurarnos de que las voces de los jóvenes se escuchen alto y claro al organizar las prioridades de la consolidación de la paz. Nuestra agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad —junto con el Marco Continental sobre la Juventud y la Paz y la Seguridad de 2020 de la Unión Africana— son herramientas importantes y complementarias para dar mayor amplitud a esas voces críticas.

En tercer lugar, necesitamos un enfoque más holístico e integrado para construir la resiliencia y sostener la paz, que implique inversiones adaptadas en todo el nexo asistencia humanitaria-desarrollo-paz. Eso significa fortalecer sinergias en todo el espectro de la labor de paz, desde la prevención y la solución de conflictos hasta el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo. Significa profundizar en las asociaciones entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales, así como las instituciones financieras internacionales y regionales. Significa integrar mejor la labor de los equipos de las Naciones Unidas en los países con los mandatos de las operaciones de paz, especialmente en contextos de transición.

En cuarto lugar, y de manera esencial, hay que contar con la cuestión crucial de la financiación. Todos reconocemos que la prevención y la consolidación de la paz son rentables y salvan vidas. Sin embargo, ese entendimiento no se corresponde en principio con los recursos necesarios en la práctica. La comunidad internacional sigue invirtiendo demasiado poco en la paz. Ha llegado el momento de convertir las palabras en actos. La resolución de la Asamblea General sobre la financiación de la consolidación de la paz (resolución 76/305 de la Asamblea General) refleja el empeño de encontrar soluciones para una financiación mayor y más previsible y sostenible.

El Fondo para la Consolidación de la Paz sigue siendo un recurso inestimable. El año pasado, el Fondo proporcionó 150 millones de dólares a 25 países de África y se convirtió en el catalizador de contribuciones mucho mayores por parte de otras instituciones financieras. No obstante, las necesidades superan con creces los recursos. Hay que aumentar la financiación y fortalecer las asociaciones con las instituciones financieras internacionales.

El Consejo de Seguridad desempeña un papel fundamental en el apoyo a los esfuerzos de nuestras operaciones de paz para crear resiliencia y mantener la paz.

Actuando de forma temprana y preventiva, abordando estratégicamente las causas profundas de los conflictos y hablando con una sola voz, el Consejo puede movilizar el apoyo político y financiero de la comunidad internacional, poner de relieve las esferas críticas de necesidad y fomentar el empeño de los agentes implicados en los conflictos para garantizar la paz.

Espero seguir colaborando con el Consejo para fortalecer las operaciones de paz y lograr avances en la paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General sus observaciones introductorias.

Tiene ahora la palabra la Sra. Pobee.

**Sra. Pobee** (*habla en inglés*): Me sumo al Secretario General para agradecer al Gobierno de Ghana la organización de este oportuno debate abierto sobre un tema que forma parte central de la labor del Consejo de Seguridad.

La índole de las crisis en el mundo actual, cada vez más imprevisible, exige que renovemos nuestros esfuerzos para adaptar las operaciones de paz de las Naciones Unidas a la dinámica cambiante de los conflictos. Esas crisis exigen que se redoblen los esfuerzos para preservar la confianza de la población civil afectada en la capacidad de los asociados internacionales y regionales —las Naciones Unidas en particular— para contribuir a salvaguardar la paz.

Trataré de profundizar, con toda modestia, en un par de elementos que el Secretario General ha tocado en sus reflexivas observaciones: la necesidad de enfoques holísticos e integrados y de procesos inclusivos. Como el Secretario General acaba de señalar, no podemos confiar únicamente en las respuestas de seguridad. Son necesarios enfoques holísticos e integrados. Los mandatos de las operaciones de paz, definidos por el Consejo de Seguridad, integran desde la protección de los civiles hasta el fortalecimiento de las instituciones, pasando por el apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración, la facilitación de la justicia y la reconciliación, la celebración de elecciones dignas de crédito y la ampliación de la autoridad estatal legítima y responsable. Para garantizar el éxito de las operaciones de paz, necesitamos estrategias integradoras que tengan en cuenta todo el espectro de la paz: desde la prevención, la solución de conflictos y el mantenimiento de la paz hasta la consolidación de la paz y el desarrollo. También requiere la movilización y el empeño de todos los agentes relacionados —ya sean internacionales, regionales o nacionales— que trabajen de consuno de forma integrada y coordinada.

El Consejo de Seguridad tiene un papel crucial que desempeñar al respecto. Las operaciones de paz necesitan mandatos claros, realistas y de interés actual, que tengan prioridades bien definidas, una secuencia adecuada y la flexibilidad necesaria para evolucionar en el tiempo. Permítaseme ser clara. No estoy sugiriendo que, como parte de esos enfoques, las operaciones de paz deban asumir todos los aspectos relativos a la creación de resiliencia o encargarse de ellos, ni que el Consejo de Seguridad deba, efectivamente, ocuparse de cuestiones de carácter socioeconómico. Sin embargo, debemos reconocer que las respuestas puramente orientadas a la seguridad están resultando cada vez más insuficientes.

Eso, por ejemplo, está claro en el Sahel. Ya sea en Malí, Burkina Faso o Somalia, donde años de esfuerzos en materia de seguridad aún no han logrado invertir la marea del extremismo violento, la creación de resiliencia requiere respuestas que formen parte de estrategias políticas más amplias y que tengan en cuenta las realidades y necesidades socioeconómicas y respondan a ellas. En el caso del Sahel, es de esperar que la evaluación en curso del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, dirigido por el ex-Presidente Issoufou, ofrezca algunos elementos útiles al respecto.

El apoyo a soluciones políticas orientadas al ámbito local y de titularidad nacional sigue siendo el núcleo de la labor de las Naciones Unidas, especialmente en el contexto del sostenimiento de la paz. Por esa razón, las soluciones verdaderamente holísticas e integradas no pueden basarse en el oportunismo. Deben estar fundamentadas en un proyecto nacional y ser inclusivas. Deben reconocer las necesidades y contribuciones de todos los segmentos de la sociedad, incluidas las mujeres y los jóvenes, como agentes de paz y desarrollo.

Las mujeres soportan una carga especialmente grande de los conflictos y de las crisis climáticas o socioeconómicas. La desigualdad y la discriminación aumentan su vulnerabilidad y socavan su capacidad de afrontar los problemas. Sin embargo, a menudo tienen conocimientos únicos que les permiten proteger los medios de vida y reducir tensiones. El despliegue de las operaciones de paz representa una oportunidad única para apoyar el logro de progresos en pos de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Gracias a la suma de contribuciones de las mujeres que pertenecen al personal de paz y las mujeres locales, las inquietudes de las mujeres han pasado a ser parte integrante de los esfuerzos de prevención y solución de conflictos.

La incorporación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad en el mandato de las operaciones de paz genera un nuevo impulso para promover procesos inclusivos, abrir espacios de diálogo, reducir la violencia comunitaria, fomentar la reconciliación y facilitar el acceso igualitario a la justicia.

Para favorecer la creación de resiliencia, es indispensable velar por que las operaciones de paz se basen en enfoques centrados en las personas y no solamente en el Estado. Las Naciones Unidas deben mantener un contacto significativo con múltiples comunidades y grupos, sobre todo a nivel local, para ayudar a fortalecer la cohesión social, mejorar la confianza e impulsar la credibilidad de la Organización.

Quiero subrayar también la importancia de la complementariedad y la colaboración entre los esfuerzos de paz y de seguridad, la protección de los derechos humanos y la labor de desarrollo y humanitaria. Los equipos de las Naciones Unidas en los países tienen un papel fundamental a la hora de apoyar a cada país con una perspectiva a largo plazo y son un elemento integral de nuestros esfuerzos de sostenimiento de la paz. Esto es especialmente importante durante las transiciones de las Naciones Unidas, como en Costa de Marfil, Liberia y Guinea-Bissau en el pasado reciente y en la República Democrática del Congo en el futuro próximo.

Además, para lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible, debemos emprender una sólida acción colectiva y mejorar la colaboración y las alianzas con las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras, la sociedad civil y la comunidad empresarial. Es especialmente importante trabajar más estrechamente con las instituciones financieras internacionales y regionales. El reciente proyecto del Banco Mundial para la cohesión social en las regiones del norte del golfo de Guinea es un buen ejemplo de que esas instituciones pueden aportar recursos y, al mismo tiempo, complementar los esfuerzos de prevención y consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

Mientras impulsamos esas alianzas y esos enfoques innovadores, espero el apoyo continuado del Consejo de Seguridad para orientar los esfuerzos y recursos colectivos destinados a crear resiliencia en los países y las regiones donde están desplegadas operaciones de paz de las Naciones Unidas y en otros lugares.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobee por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Adeoye.

**Sr. Adeoye** (*habla en inglés*): Me dirijo al Consejo de Seguridad desde Abuja, donde acaba de concluir el primer foro de aprendizaje de lecciones respecto de las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz con el fin de lograr el pleno funcionamiento de la Fuerza Africana de Reserva. Tuvimos el placer de contar con la presencia del Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix. Al igual que en el debate abierto de hoy, la intención de la Unión Africana es mejorar nuestra labor de creación de resiliencia en las operaciones de apoyo a la paz para conseguir una paz sostenible.

En África se han identificado diversos factores impulsores del conflicto, desde la dependencia económica estructural, con escasas oportunidades de crecimiento que proporcionen puestos de trabajo, hasta el desarrollo desigual, la inseguridad y la escasez de otras oportunidades, asociada a la exclusión sociopolítica y económica. El elevado grado de descontento que de ello se deriva requiere una respuesta rápida mediante una transformación estructural.

Las operaciones de paz sientan las bases para que entidades más adecuadas tomen el relevo y apoyen a los países afectados de cara al contexto posconflicto. Una de las maneras en que el Consejo de Seguridad puede garantizar que las operaciones de paz en África abran una vía para abordar las causas subyacentes del conflicto es adoptando un enfoque a nivel de toda la organización en la ejecución de los mandatos. Habida cuenta de que las operaciones actuales de apoyo a la paz son multidimensionales y multifuncionales, con mandatos que van más allá de la pacificación militar del escenario del conflicto, es imprescindible —en nuestra opinión— garantizar que las Naciones Unidas y otras partes interesadas apoyen lo antes posible a las misiones desplegadas.

La experiencia demuestra que abordar las causas subyacentes del conflicto es responsabilidad, en primer lugar, de los países afectados. Otra vía sería alinear los programas para complementar las transiciones políticas cruciales con estrategias de salida de las operaciones de apoyo a la paz, a fin de crear las capacidades institucionales y normativas pertinentes para asegurar la resiliencia. Para ello, la Unión Africana ha entablado un acuerdo de colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con miras a crear un servicio de apoyo a las transiciones políticas críticas en el marco de un modelo de apoyo a los países. Exhorto al Consejo a que respalde el mecanismo de gobernanza regional de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la gestión de las transiciones inclusivas en África, a fin de que adquiera fuerza como una de las posibles

respuestas a la hora de abordar las causas subyacentes de los conflictos.

En los últimos decenios, África se ha visto aquejada por multitud de conflictos que requirieron una intervención internacional, regional y subregional rápida, innovadora y amplia. Ello incluye situaciones de catástrofe humanitaria y otras amenazas para la seguridad humana. La naturaleza de esas amenazas emergentes, sobre todo en África, ha demostrado que ninguna institución y ningún país, o ninguna región en algunos casos, pueden darles una respuesta adecuada y rápida por sí solos.

Por lo tanto, para mejorar la sinergia entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, exhortamos a que haya un propósito común a la hora de abordar amenazas actuales y emergentes para la paz regional e internacional en las que es necesario aumentar la colaboración y la coordinación. Esperamos que las próximas consultas interinstitucionales de alto nivel entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, que se celebrarán en diciembre —a nivel de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y del Secretario General—, aporten un nuevo impulso para fortalecer nuestros esfuerzos de paz comunes.

En el continente, la Unión Africana sigue colaborando de manera significativa con Estados Miembros, así como con comunidades económicas regionales y mecanismos regionales, para mejorar la capacidad de hacer frente con rapidez a esas amenazas a medida que vayan surgiendo...

La Unión Africana sigue defendiendo una colaboración estratégica continuada con las Naciones Unidas en materia de alerta temprana, prevención de conflictos y crisis...

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Embajador Adeoye: Quisiera señalar a su atención que el sonido es bastante precario y no podemos oírle. Me permito sugerirle que nos facilite su declaración para distribuirla entre los miembros.

**Sr. Adeoye** (*habla en inglés*): Lamento las dificultades de sonido.

El carácter cambiante de los conflictos y las amenazas a la seguridad en África obligan a elaborar una nueva agenda para fomentar la resiliencia, y debemos reforzar nuestro apoyo a esa agenda para afrontar los desafíos actuales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Adeoye por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Robinson.

**Sra. Robinson** (*habla en inglés*): Es un honor y un privilegio dirigirme hoy al Consejo de Seguridad, en tan distinguida compañía, para participar en este oportuno debate, y quisiera expresar mi agradecimiento al Representante Permanente de la República de Ghana, Sr. Harold Agyeman, por su generosa invitación y su labor de convocatoria.

Hago uso de la palabra hoy en calidad de Presidenta de The Elders, un grupo de líderes mundiales independientes fundado por Nelson Mandela hace 15 años, que actúa para abordar los conflictos y las amenazas existentes que afronta la humanidad, como la crisis del cambio climático, las armas nucleares y las pandemias.

El grupo The Elders tiene un vínculo especial con Ghana a través de la vida y el legado de nuestro querido amigo y ex-Presidente, Sr. Kofi Annan. Al preparar mis observaciones de hoy, recordé una de sus ideas que es especialmente pertinente para nuestro debate de hoy, a saber, que la familia humana no gozará de desarrollo sin seguridad, no gozará de seguridad sin desarrollo y no gozará de ninguno de ellos sin el respeto de los derechos humanos.

La seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos deberían ser los cimientos de unas operaciones de paz de las Naciones Unidas eficaces y resilientes, pero sabemos que persisten desafíos importantes para llevar a la práctica este principio medular. El Consejo de Seguridad debe dirigir demostrando coherencia, actuando en el interés colectivo de las Naciones Unidas en su conjunto y trabajando en colaboración más estrecha con otras partes del sistema de la Organización.

Para que las operaciones de paz de las Naciones Unidas se centren de manera eficaz en las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad, y no solo en sus síntomas inmediatos, el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel más proactivo y promover un enfoque integral de las Naciones Unidas en apoyo de una paz justa y sostenible, asegurándose al mismo tiempo de que las operaciones de paz aprovechen y complementen los conocimientos y la experiencia del personal que trabaja en todas las partes del sistema de las Naciones Unidas a nivel nacional. Como ex-Enviada Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, no me hago ilusiones en cuanto al desafío que ese empeño supone, pero también soy consciente de los riesgos del fracaso y del fatalismo.

Consideramos que en la actualidad, el Consejo encara las mayores amenazas a la paz y la seguridad

mundiales desde su formación, en particular debido a los conflictos violentos y su intersección con las crisis ambiental, alimentaria, energética y financiera mundiales. La guerra contra Ucrania ha puesto plenamente de manifiesto la incapacidad del Consejo para responder a la agresión de un miembro permanente contra un Estado soberano no poseedor de armas nucleares.

Con demasiada frecuencia, los miembros del Consejo han actuado para mantener a sus amigos y aliados regionales al margen del programa del Consejo, lo que socava gravemente los esfuerzos de prevención de conflictos. El grupo The Elders apoya el principio de facilitar que las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, asuman un papel de liderazgo en la prevención y solución de conflictos en los lugares donde estén en mejores condiciones para hacerlo, en sus propias regiones, en particular mediante operaciones de paz regionales. El Consejo debe cooperar estrechamente con las organizaciones regionales, pero cuando estas no puedan tomar medidas eficaces, el Consejo también tiene la responsabilidad de intervenir.

Desde el principio, las operaciones de paz deben estar equipadas para responder al panorama cambiante de los conflictos que vemos hoy en día. Como se ha mencionado, es necesario prestar una atención más holística a las causas subyacentes de los conflictos, desde la inestabilidad política y económica hasta la pobreza, la desigualdad y la marginación de las minorías en los países. Me complace que el debate de hoy haya reconocido expresamente a las mujeres y los jóvenes como dos grupos especialmente importantes que, con demasiada frecuencia, quedan excluidos de la toma de decisiones.

A través de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, las Naciones Unidas han tratado de promover la representación equitativa de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz y mediación, pero los datos nos indican que queda mucho camino por recorrer. El análisis realizado por ONU-Mujeres de 40 procesos de paz desde el final de la Guerra Fría muestra que, en los casos en que las mujeres pudieron participar, tuvieron marcada influencia en el proceso de negociación y hubo una probabilidad mucho mayor de que se alcanzara un acuerdo.

Para garantizar tanto una representación justa como la integración significativa de los derechos y las perspectivas de las mujeres y las niñas en los procesos de paz, es fundamental que las mujeres estén representadas de forma equitativa en las estructuras de seguridad

y de defensa, así como en la consolidación de la paz y la mediación. Es alentador constatar cómo las misiones de paz de las Naciones Unidas ejercen presión para que haya una mayor representación de las mujeres en los sectores de la seguridad nacional y la defensa. Deben adoptarse medidas más sólidas para disuadir y enfrentar las represalias de que son objeto las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz y las defensoras de los derechos humanos, al tiempo que se proporcionan recursos específicos y con rapidez para responder a las amenazas, como pidió este año nuestra Presidente del Consejo en el día de hoy, la Ministra de Relaciones Exteriores de Ghana (véase S/PV.9090).

En el contexto de la creación de resiliencia en las operaciones de paz que abordan las causas profundas de los conflictos, quiero centrarme especialmente en la crisis del cambio climático, un multiplicador de amenazas y motor de conflictos. Me complace que los miembros del Consejo de Seguridad reconozcan cada vez más —aunque todavía no haya consenso— las dimensiones de seguridad del cambio climático, y que se hayan dado algunos pasos modestos hacia la integración de las consideraciones relativas al cambio climático en las operaciones de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, como el nombramiento de un oficial de asuntos ambientales en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia.

Eso constituye un paso de avance, pero en opinión de The Elders, debemos ir mucho más allá. A medida que la crisis del cambio climático se agudiza en todo el mundo, deberían considerarse funciones similares para otras operaciones de paz de las Naciones Unidas. El año pasado, seis de las diez mayores operaciones de paz de las Naciones Unidas —más del 80 % del personal de las Naciones Unidas— se desplegaron en países muy expuestos al cambio climático. Por tanto, consideramos que la integración del análisis ambiental en la labor del Consejo de Seguridad y de la Comisión de Consolidación de la Paz debe ser ahora una prioridad.

Visité Somalia por primera vez hace 30 años, en 1992, como Presidenta de Irlanda, a causa de la crisis alimentaria que se vivía entonces. Volví en 2011 con los organismos de ayuda irlandesas, cuando se había declarado la hambruna. Ahora, en 2022, Somalia se enfrenta a su tercera hambruna en 11 años, ya que las perturbaciones climáticas, cada vez mayores, se han visto exacerbadas por el conflicto y el terrorismo, que aún persisten. El sábado pasado, al menos 100 personas resultaron muertas debido a las explosiones que se produjeron en Mogadiscio, pero el mundo apenas se enteró.

Eran madres, padres, hijos, hijas y abuelos que dejaban atrás a familias afligidas, víctimas de los ataques extremistas de Al-Shabaab. Las agonías sufridas por el pueblo de Somalia en los últimos tres decenios deberían obligar a todos los miembros del Consejo a redoblar sus esfuerzos para encarar las amenazas interconectadas del extremismo violento, el conflicto y la crisis del cambio climático.

Los vínculos entre el conflicto y el cambio climático también son evidentes en Tigré, que visité en 2016 como Enviada Especial del Secretario General para el Fenómeno de El Niño y el Clima y donde fui testigo la destacada labor de cooperación realizado por las Naciones Unidas y los organismos de ayuda para contrarrestar la sequía en ese lugar, porque en ese momento no había conflicto. En la actualidad, las comunidades de Tigré y del norte de Etiopía sufren tanto a causa del conflicto como de las perturbaciones climáticas, con consecuencias verdaderamente nefastas. El grupo The Elders elogia las negociaciones dirigidas por la Unión Africana que han conseguido un nuevo cese de las hostilidades, e insta al Consejo a que apoye activamente ese proceso para ayudar a convertir el alto el fuego en una solución duradera de ese conflicto devastador.

Ha llegado el momento de que el Consejo actúe y se pronuncie al unísono. Solo a través de una implicación sostenida para abordar las causas profundas de los conflictos y consolidar una paz justa y sostenible podrá cumplirse su mandato y podrán cumplirse las promesas de la Carta de las Naciones Unidas para las generaciones actuales y futuras.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Robinson por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Landgren.

**Sra. Landgren** (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que me haya invitado a informar al Consejo de Seguridad en el debate abierto de hoy.

Las operaciones de paz adaptadas a la era contemporánea deben concebir nuevos enfoques que incluyan la respuesta a las causas subyacentes y a los motores del conflicto. Ese es el ambicioso marco de nuestras deliberaciones de hoy porque, como se afirma en la nota conceptual de Ghana (S/2022/799, anexo), las pruebas sugieren que los factores estructurales que no se han tratado pueden contribuir a que el conflicto resurja durante o después de las misiones de apoyo a la paz. Quiero centrar mis observaciones de hoy en los logros conseguidos por el Consejo de Seguridad a la hora de abordar estas cuestiones hasta la fecha.

Tanto en sus debates como en su mandato, el Consejo cada vez ha ido reconociendo más estos factores estructurales no abordados, como las amenazas no tradicionales. En Haití, el Consejo ha expresado cada vez más su preocupación por los efectos nocivos de la violencia de las bandas y otras actividades delictivas, y hace poco impuso un régimen de sanciones, al tiempo que ha subrayado que para abordar las causas profundas de la inestabilidad en Haití se necesitan soluciones políticas.

Son muchas las resoluciones del Consejo que se refieren a la delincuencia organizada, y el Consejo también ha abordado reiteradamente la corrupción en Guinea-Bissau, Malí, Somalia, Sudán del Sur y el Iraq, entre otras situaciones. Por ejemplo, al prorrogar la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, el Consejo señaló:

“la importancia de que el Gobierno del Iraq efectúe urgentemente reformas significativas encaminadas a satisfacer las legítimas demandas del pueblo iraquí de que se haga frente a la corrupción” (*resolución 2631 (2022), octavo párrafo del preámbulo*).

El Consejo apoya con frecuencia las iniciativas de justicia transicional, por ejemplo, cuando otorgó mandatos para las operaciones de paz en la República Centroafricana y Colombia, y ha relacionado explícitamente este ámbito de trabajo con el tratamiento de las causas profundas del conflicto.

En su nota conceptual para una sesión del Consejo que se celebró en octubre de 2021 sobre diversidad y construcción del Estado (S/2021/854, anexo), Kenya señaló que la mayoría de las situaciones que figuran en el orden del día del Consejo tienen su origen en conflictos internos sobre identidad étnica, racial, religiosa, partidista o socioeconómica. Observaba que la marginación y la exclusión de ciertos grupos de los procesos políticos y de los recursos económicos han originado violencia y la formación de movimientos separatistas.

Liberia es un ejemplo de las resoluciones del Consejo en las que se cita la exclusión social. Cuando presté mis servicios allí, Liberia era un mundo de contrastes entre la enorme riqueza derivada de la explotación de sus recursos naturales, por un lado, y la enorme privación de la mayoría de su población y una estructura financiera que había permanecido inalterada durante mucho tiempo, por otro. Los miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz y los miembros del Consejo me decían que era una cuestión de “desarrollo”. Sin embargo, todas las operaciones de paz deben tener en cuenta todos los factores que pueden desencadenar o



reactivar un conflicto. La exclusión social y económica que observé en Liberia también tenía que ver con el poder, la desigualdad y la desconfianza en el Gobierno. En este caso, el lenguaje utilizado por el Consejo permitió ampliar el debate para discutir sobre la exclusión social, que resultó ser de gran utilidad. Cuestiones como la estructura y la gestión financiera de un Estado, las consecuencias de la existencia de redes paralelas de poder extraoficial, el papel de la delincuencia organizada y las cuestiones de rendición de cuentas, como la corrupción, pueden ser difíciles de plantear y reconocer a nivel nacional. Son cuestiones muy difíciles de asumir y abordar para los Gobiernos.

Lo ideal es que el Consejo encare estas cuestiones con esperanza y visión de futuro. No todos los problemas estructurales tienen por qué desembocar en un conflicto, pero sería un error descartar que el Consejo pueda examinar estas cuestiones alegando que de ese modo se considera que el desarrollo es una cuestión de seguridad, como se oye a veces; más bien, es una manera de situar el fomento de la resiliencia en un lugar destacado de las operaciones de paz.

En el primer informe del Secretario General sobre las transiciones en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, publicado a finales de junio, se hacía hincapié en los esfuerzos que son necesarios para salvaguardar los “logros que tanto costó conseguir” de las operaciones de paz y “asegurarse de que la presencia posterior pueda cumplir sus objetivos.” (S/2022/522, párr. 41).

Muchas veces, los logros de las operaciones de paz se han conseguido a costa de una década o más de trabajo, el desembolso de miles de millones de dólares y la pérdida de vidas de muchos miembros del personal de mantenimiento de la paz. Estas inversiones en la paz deben salvaguardarse. Este puede ser un ámbito en el que el Consejo podría plantearse adoptar más medidas.

Como muestra del gran interés del Consejo de Seguridad por una paz duradera, y en paralelo a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, los miembros del Consejo podrían volver a ponerse en contacto con el país en cuestión de vez en cuando. Podría invitarlo, junto con la Secretaría y los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país, a presentar los avances registrados en los ámbitos del antiguo mandato, por ejemplo, al cabo de un año, tres y cinco de la conclusión de la misión. Los miembros del Consejo podrían plantearse hacer una visita para comprobarlo por sí mismos. Por ejemplo, ¿por qué no debería haber una misión de visita del Consejo de Seguridad a Sierra Leona, Côte

d'Ivoire y Liberia, países cuyas operaciones de paz de las Naciones Unidas concluyeron en 2014, 2017 y 2018, respectivamente?

La base de la incorporación de los factores estructurales y sociales en la labor de las operaciones de paz es la comprensión, no solo de la historia, la política y el conflicto del país, sino de su economía y de los resortes del poder oficioso dentro de la sociedad, en particular los elementos que se aprovechan de los conflictos incesantes o de la debilidad continua de las instituciones estatales.

Las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de 2015 siguen siendo muy pertinentes para concebir mejores estrategias para las operaciones de paz. En el informe del Grupo se observa que “lo más frecuente” es que las operaciones de paz no atiendan de forma eficaz “las causas fundamentales de los conflictos y los factores que los alimentan” (S/2015/446, párr. 14). En él se recomienda que la Secretaría de las Naciones Unidas adopte “un análisis más matizado de los complejos factores que contribuyen al conflicto” (*ibid.*, párr. 51).

El tema de hoy aumenta la importancia que sigue teniendo esta recomendación del Grupo Independiente. Aunque no se espera de ninguna operación de paz que aborde hasta el último problema, con toda humildad como personas ajenas que somos, debemos reflexionar sobre el contexto completo y complejo en el que intervienen estas operaciones.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Landgren por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en mi calidad de Ministra de Relaciones Exteriores e Integración Regional de la República de Ghana.

Permítaseme comenzar dando las gracias a todos los Ministros y funcionarios que han viajado desde sus capitales, así como a todos los miembros y no miembros del Consejo de Seguridad, por su participación en el debate abierto de hoy.

Agradezco al Secretario General su importante declaración y acojo con satisfacción la claridad de sus puntos de vista sobre la mejor manera de incorporar un buen fomento de la resiliencia en las operaciones de paz para lograr una paz sostenible. Doy también las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobe; al Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Comisión de la Unión Africana, Embajador Bankole Adeoye; a la ex-Presidenta de Irlanda y actual Presidenta de The Elders, Sra. Mary Robinson; y a la Directora Ejecutiva

del Security Council Report, Sra. Karin Landgren, por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Para lograr que la paz que anhelamos se mantenga en todo el mundo es fundamental conseguir el equilibrio adecuado en los instrumentos que desplegamos para las operaciones de paz.

Todos tenemos claro la relación que existe entre la paz y el desarrollo. En el último informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible se afirma que las crisis encadenadas e interrelacionadas están poniendo en grave peligro la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como la paz y la seguridad y la propia supervivencia de la humanidad. Estamos de acuerdo con la declaración que formuló el Secretario General en una reunión del Consejo Económico y Social celebrada en mayo de 2022, que da en el clavo:

“Debemos esforzarnos más para rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y mantenernos fieles a nuestra promesa de un mundo de paz, dignidad y prosperidad en un planeta sano”.

Por lo tanto, debemos garantizar la financiación en todo el proceso de paz si queremos lograr algún fruto a la hora de abordar los conflictos prolongados y complejos a los que nos enfrentamos actualmente. Además, es necesario contar con un ecosistema fuerte para hacer realidad el nexo entre los tres pilares y promover las respuestas transformadoras, preventivas y sensibles a los conflictos que son necesarias para acelerar las medidas para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

A Ghana le preocupa que no se hayan dedicado suficientes recursos a las intervenciones no militares en las operaciones de paz en comparación con los componentes militares. Como se señalaba en el informe de 2015 del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, los cambios experimentados por los conflictos pueden estar superando rápidamente la capacidad de respuesta de las operaciones de paz de las Naciones Unidas (véase S/2015/446). Esa falta de sostenibilidad amenaza ahora a las actuales misiones de mantenimiento de la paz, ya que varios países receptores de las misiones están recurriendo a fuerzas externas para intervenir y, al mismo tiempo, limitan los mandatos de las misiones de paz.

Lo que es aún más preocupante es que los países pobres están asumiendo la carga de resolver las complejidades y los problemas socioeconómicos y políticos

que están impulsando el aumento del terrorismo y extremismo violento, mientras acarrearán con los gastos de las operaciones militares necesarias para derrotar a los terroristas. Incorporar el fomento de la resiliencia en las operaciones de paz debe ser una preocupación central del Consejo si quiere seguir siendo un garante de la paz y la seguridad en todo el mundo digno de crédito. Si se necesitara alguna prueba, no hace falta mirar más allá del Sahel, donde la estabilidad y la viabilidad de los Estados se ponen a prueba a diario, y la violencia y las muertes aumentan con cada ataque. No obstante, el Sahel —que, según la última edición del Global Terrorism Index, registra el 35 % de las muertes del mundo relacionadas con el terrorismo— no es la única región en la que la reacción tradicional del Consejo no está a la altura de la magnitud de la amenaza.

Está claro que, hoy en día, aunque nos planteemos emprender más reformas del sistema de mantenimiento de la paz para garantizar una financiación programática adecuada, para lograr una paz sostenible también debemos buscar formas de hacer que los éxitos de las operaciones militares contra los terroristas sean más perdurables abordando los factores subyacentes que agravan la amenaza terrorista. En el Sahel y en la costa de África Occidental, las repercusiones del cambio climático, como el desplazamiento y la inseguridad alimentaria, la pobreza y la exclusión, el bajo nivel de educación y el desempleo juvenil, entre otras cosas, son un caldo de cultivo para la radicalización y el reclutamiento. El hecho de encontrar una solución al desfase cada vez mayor que existe entre las expectativas de los ciudadanos y la capacidad de los Estados para suministrar bienes públicos y mantener la presencia del Estado es tanto una cuestión de seguridad como un reto de resiliencia en materia de desarrollo. El Consejo no puede ignorar esta cuestión, tan relevante para la paz y la seguridad internacionales y que tradicionalmente se ha considerado parte de las transiciones de mantenimiento de la paz. Ahora me gustaría hacer una serie de observaciones sobre la manera de incorporar la resiliencia en las operaciones de paz para lograr una paz sostenible.

En primer lugar, existe una necesidad imperiosa y urgente de reconfigurar las operaciones de paz de las Naciones Unidas para conseguir un equilibrio, determinado por la situación, entre las actuaciones militares destinadas a restablecer la paz, por ejemplo, derrotar el terrorismo, y las medidas no militares para encarar las causas subyacentes de los conflictos. Esperamos que del debate de hoy surja un proceso que transforme el modelo de operaciones de paz para que se adapte a

las condiciones actuales. El fomento de la resiliencia no puede relegarse a la cola del mantenimiento de la paz; debe ser un objetivo fundamental, incluso al principio de las operaciones de paz.

En segundo lugar, el Consejo tiene que estar a la altura de su mandato y hacer caso de la recomendación crucial que se hace en el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz acerca de la necesidad de adoptar nuevas modalidades para hacer frente al terrorismo y al extremismo violento y a las nuevas amenazas para la paz y la seguridad del mundo actual. Las amenazas para la paz y la seguridad internacionales siguen multiplicándose con cada día que pasa que no se actúa frente a ellas.

En tercer lugar, tenemos que poner en práctica las agendas del Consejo sobre los jóvenes y las mujeres, convirtiéndolos en pilares esenciales del apoyo que brindan las Naciones Unidas al fomento de la resiliencia para hacer frente a los problemas actuales que plantea la inseguridad. Las mujeres y los jóvenes se enfrentan a retos particulares en sus comunidades, porque se ven más afectados por los conflictos y la violencia.

Por último, aunque los distintos órganos de las Naciones Unidas tienen diferentes responsabilidades que repercuten en el nexo entre la paz y el desarrollo, en la práctica, la suma de nuestros esfuerzos no permite crear las condiciones necesarias para que la paz prospere. Es importante que el Consejo fomente una coherencia en materia de actuaciones en todo el sistema de las Naciones Unidas que tengan como objetivo fomentar la resiliencia para lograr una paz sostenible. La contribución colectiva del sistema tiene que ser esencial a la hora de adoptar y ejecutar los mandatos.

Para concluir, nuestra capacidad para lograr la paz y la seguridad depende tanto de nuestra capacidad para comprender y abordar las condiciones subyacentes al conflicto como de nuestra capacidad para gestionarlo. Espero que, gracias a este debate abierto, podamos aumentar esa comprensión.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra a la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Ghana por habernos reunido hoy para este debate tan importante. También deseo dar las gracias al Secretario General

por su exposición y a todos los demás exponentes por sus esclarecedoras contribuciones.

Quiero empezar dedicando un momento a reconocer a quienes arriesgan la vida todos los días en pos de la paz, especialmente a quienes la han sacrificado para proteger a los demás.

Para conseguir la paz sostenible es necesario que todos nos unamos y garanticemos que las operaciones de paz de las Naciones Unidas actuales sean verdaderamente multidimensionales e integradas. Para lograr una paz sostenible, como ha señalado la Sra. Robinson, son fundamentales la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. El Secretario General nos ha pedido que lo logremos a través de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz, que hace hincapié en la primacía de la política en la solución de conflictos y en el papel que desempeñan las operaciones de paz para respaldar las soluciones políticas. Nos recuerda que la tarea del personal de mantenimiento de la paz es crear un espacio para encontrar soluciones políticas y ayudar a las partes interesadas a afrontar las causas profundas de los conflictos.

En la práctica, esto se traduce en lo siguiente. Para la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, el Consejo de Seguridad ha esbozado una visión estratégica del papel de la Misión en apoyo de una gobernanza inclusiva y responsable. En Malí, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí se encarga de ayudar a los malienses a aplicar el Acuerdo de Paz y Reconciliación en Malí y la estrategia para abordar las causas profundas del conflicto violento en el centro del país. En ambos casos, hemos comprobado que los dirigentes de las operaciones de paz pueden actuar con más eficacia y confianza cuando tienen una idea clara de lo que el Consejo de Seguridad espera de ellos. Por eso hemos empezado a introducir estrategias a más largo plazo en los mandatos de las operaciones de paz.

No obstante, seamos claros. Para conseguir nuestro objetivo, debemos contar con el apoyo y la cooperación de los países receptores para ejecutar plenamente las operaciones de paz y los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas. También reconocemos que las operaciones de paz no pueden abordar por sí solas las causas subyacentes y los factores que alimentan los conflictos, que son problemas generacionales que requieren la implicación de toda una serie de agentes, como los gobiernos locales y nacionales, los líderes de la sociedad civil, las organizaciones humanitarias, el sector privado y los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Otro grupo clave que muchas veces queda excluido del proceso político es el de las mujeres. Debemos trabajar para garantizar que las perspectivas de las mujeres se integren en todas las funciones de las operaciones de paz, de modo que la inclusión significativa de las mujeres y las niñas en el proceso político y la toma de decisiones se convierta en la norma. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad también tiene un papel vital que desempeñar en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Al mismo tiempo, debemos brindar a los jóvenes la oportunidad de participar, puesto que sabemos que su participación en los procesos de paz y seguridad es esencial para la longevidad de la paz. Basta con mirar a África: la media de edad es de 19 años, lo cual demuestra la importancia de los jóvenes para el futuro de cualquier operación de paz.

En muchas situaciones, también hemos podido comprobar la importancia de que los agentes regionales tomen la iniciativa, en particular en el caso de la Unión Africana. Aplaudimos los esfuerzos de la Unión Africana por promover la paz y la estabilidad en el continente, y la alentamos a seguir aplicando marcos de cumplimiento para las operaciones de apoyo a la paz.

Las Naciones Unidas tienen una ventaja comparativa única para promover la paz sostenible. Tenemos la capacidad de coordinar a toda la comunidad internacional para identificar objetivos claros y alcanzables. La Nueva Agenda de Paz del Secretario General, recogida en el informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), brinda una importante oportunidad para analizar la manera de mejorar la respuesta de las Naciones Unidas a los desafíos modernos mientras abordamos las causas profundas de los conflictos.

Por su parte, los Estados Unidos están firmemente comprometidos con las operaciones de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Tal como se pide en Nuestra Agenda Común, apoyamos firmemente la ampliación del papel de la Comisión de Consolidación de la Paz en toda una serie de cuestiones, incluidos los derechos humanos y el cambio climático, y acogemos con satisfacción su contribución a la sesión de hoy. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel de convocatoria que desempeñar y puede contribuir a movilizar la atención y la participación en los esfuerzos internacionales de consolidación de la paz.

También quiero señalar que los Estados Unidos están aplicando su propia estrategia para prevenir conflictos y promover la estabilidad. Ese esfuerzo se basa en las lecciones aprendidas durante nuestras propias

experiencias en entornos afectados por conflictos e integra las mejores prácticas para abordar las causas profundas de los conflictos y prevenir conflictos futuros. De hecho, las Naciones Unidas han aplicado en numerosas ocasiones esas mismas lecciones, desde el valor de la participación local hasta la importancia de integrar todas las actividades diplomáticas, humanitarias y de seguridad en un plan coherente.

Los Estados Unidos se comprometen a seguir trabajando dentro y fuera del Consejo para abordar todas las causas de los conflictos armados. Sigamos apoyando juntos la heroica labor del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y hagamos todo lo que esté en nuestra mano para poner fin a los conflictos prolongados y construir una paz sostenible.

**Sr. Immongault** (Gabón) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Felicito a Ghana por su Presidencia del Consejo de Seguridad y le garantizo el apoyo fraterno del Gabón.

Les agradezco que haya tomado la iniciativa de convocar este debate de alto nivel, que tiene un interés especial para el Gabón. En efecto, estamos convencidos del papel central que desempeñan las operaciones de mantenimiento de la paz en la solución de conflictos y la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Agradezco al Secretario General António Guterres su esclarecedora exposición informativa y las reformas emprendidas durante su primer mandato en relación tanto con la arquitectura de paz y seguridad dentro de la Secretaría como con la estructura de las propias operaciones de mantenimiento de la paz, con el objetivo declarado de reducir la fragmentación dentro del sistema de las Naciones Unidas en cumplimiento de su mandato de paz y seguridad.

Asimismo, doy las gracias a la Subsecretaria General para África, Embajadora Martha Pobee; el Comisionado para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad de la Unión Africana, Embajador Bankole Adeoye; la Presidenta de The Elders, Sra. Mary Robinson; y la Directora Ejecutiva de Security Council Report, Sra. Karin Landgren, por sus respectivas contribuciones.

Si hoy estamos conversando sobre la integración de la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible, es porque las directrices y la aplicación de los mandatos conferidos a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas están claramente atrasadas respecto a nuestras expectativas y a la experiencia de los pueblos del mundo

que se han visto asolados por la inseguridad y la inestabilidad. Hoy tenemos la oportunidad de analizar con franqueza nuestros instrumentos de consolidación de la paz y de formular recomendaciones concretas y realistas para mejorar la eficacia de las operaciones de paz y mantener los mandatos conexos en consonancia con el requisito de eficacia sobre el terreno.

Las dinámicas de seguridad de la comunidad internacional para hacer frente a las nuevas amenazas y desafíos a la paz y la estabilidad internacionales deben tener en cuenta la naturaleza cambiante de las crisis y los conflictos. Debemos corregir los defectos, tanto estructurales como recurrentes, y promover el ajuste de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como instrumento para sostener la paz y la seguridad internacionales, a fin de garantizar una respuesta adecuada a las numerosas crisis y conflictos que polarizan el mundo actual.

Para reforzar la resiliencia en las operaciones de mantenimiento de la paz se requiere un enfoque multidimensional respaldado por mandatos más claros y realistas que incorporen la promoción de políticas de diligencia debida en materia de derechos humanos y la mejora de la gestión y la formación de los cascos azules. Para el Gabón, además de estas importantes cuestiones, de las que el Presidente Ali Bongo Ondimba se ocupa con tesón, convertir las operaciones de mantenimiento de la paz en instrumentos para una paz duradera adaptados a los desafíos contemporáneos depende de varios factores esenciales, como el refuerzo de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz y la mejora de la coordinación entre los equipos de las Naciones Unidas en los países, sobre todo en contextos de transición.

El papel de la Comisión de Consolidación de la Paz como puente entre los distintos organismos de las Naciones Unidas y los Estados Miembros, incluidas las interacciones transversales con los jóvenes, las mujeres y las poblaciones más vulnerables, así como su función en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, la han convertido en una baza importante para mantener la estabilización. La consolidación de la paz debe ser parte integrante de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, ya que la reconstrucción de los países que salen de una crisis sigue siendo, con mucha frecuencia, una empresa delicada que requiere el compromiso significativo de la comunidad internacional.

Debemos promover una cultura de prevención de los conflictos armados para abordar eficazmente los

retos interrelacionados de la seguridad y el desarrollo a los que se enfrentan los países asolados por crisis crónicas o cíclicas. Se trata de una cuestión crucial para que se mantengan los esfuerzos de paz de la comunidad internacional. Para ello, debemos reforzar los medios de que disponen las Naciones Unidas para prevenir los conflictos armados. Debemos adoptar una estrategia global de prevención de los conflictos armados que tenga en cuenta sus causas profundas. En este sentido, es imprescindible fortalecer y desarrollar asociaciones estratégicas, incluidos los mecanismos de prevención, así como asignar recursos a la diplomacia preventiva.

En África Central, hemos establecido no solo canales de consulta en el marco de las medidas de fomento de la confianza, sino también un mecanismo subregional de detección de los precursores del conflicto, conocido como mecanismo de alerta temprana de África Central, cuya sede se encuentra en mi país, el Gabón. Estamos convencidos de que cuanto más atención prestemos a la prevención de las crisis y a la alerta temprana, mejor será nuestra respuesta colectiva para lograr la paz. Por lo tanto, me gustaría aprovechar la ocasión para pedir que se refuercen las capacidades financieras y logísticas del mecanismo con el objetivo de que la iniciativa subregional sea plenamente operativa.

Por último, quisiera reiterar la importancia de configurar nuestros paradigmas de promoción de una cultura de paz sostenible. El Consejo debe ser capaz de restablecer la paz allí donde se haya quebrantado, mantenerla donde sea frágil y consolidarla donde sea necesario reforzarla.

**Sr. Byrne** (Irlanda) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado este oportuno debate. También quisiera dar las gracias al Secretario General por sus sabias palabras, y a nuestros exponentes por sus mensajes al Consejo de Seguridad, que invitan a la reflexión. Me enorgullece especialmente sentarme a esta mesa y escuchar a una ex Presidenta de Irlanda, la Sra. Mary Robinson.

Es de vital importancia que el Consejo y el sistema de las Naciones Unidas en general sigan trabajando para abordar las causas subyacentes y los factores desencadenantes de los conflictos. No hacerlo supondría condenarnos a abordar los mismos retos de seguridad una y otra vez.

El camino hacia la paz sostenible no es lineal. La historia ha demostrado que los logros conseguidos con tanto esfuerzo pueden ser frágiles y reversibles. Irlanda lo sabe de primera mano por su propia experiencia de

proceso de paz. Por eso hemos dado prioridad al vínculo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz durante nuestro mandato en el Consejo. El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es una expresión importante de multilateralismo y de solidaridad internacional. En todo el mundo, mujeres y hombres trabajan sin descanso, algunos sacrificando sus vidas, para proteger a los civiles y solucionar los conflictos. Lo hacen con el propósito de crear las condiciones necesarias para una paz sostenible. Estoy especialmente orgulloso de nuestro personal irlandés de mantenimiento de la paz, que ha trabajado junto con efectivos de otros Estados Miembros y ha servido a las Naciones Unidas con gran distinción. Sabemos que nuestras operaciones de mantenimiento de la paz se despliegan en entornos cada vez más exigentes y complejos, en los que las soluciones militares por sí solas no serán suficientes. Estos retos requieren una respuesta integral y coordinada en relación con todos los pilares del trabajo de las Naciones Unidas.

Para que la paz sea resiliente y sostenible, debe ser inclusiva y de titularidad local. En la resolución 1325 (2000), aprobada hace poco más de 22 años, se nos indicó el camino para lograr paz y seguridad de forma más eficaz. Por ello, Irlanda se ha centrado en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad como cuestión clave durante su mandato en el Consejo. La agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad también tiene un potencial transformador. Sin embargo, debemos invertir de forma adecuada para aprovechar plenamente ese potencial. Apoyar esos esfuerzos puede ayudar a abordar las causas subyacentes de las situaciones de conflicto. Para crear un entorno de protección y resiliente es necesaria la participación y la aportación de las comunidades locales. Para ello es necesario poner a las mujeres y a los jóvenes en el centro de las respuestas nacionales y regionales desde el principio, no como una consideración tardía. Durante el tiempo que ha sido miembro elegido del Consejo de Seguridad, Irlanda ha trabajado para que se reconozca la importancia de las mujeres y los jóvenes en las resoluciones del Consejo relativas al mantenimiento y la consolidación de la paz, en particular en los mandatos de mantenimiento de la paz. Hemos adoptado el mismo enfoque respecto a los derechos humanos, argumentando sistemáticamente que las medidas para combatir las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad, incluido el terrorismo, deben ajustarse al derecho internacional. Quisiera hacer hincapié en que esto incluye el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Al

abordar las violaciones de los derechos humanos, podemos contribuir a mitigar la violencia y la inseguridad, la radicalización y el aumento del terrorismo.

También debemos responder a otros factores impulsores de los conflictos, incluidos los riesgos de seguridad relacionados con el clima. Muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluida la mayoría de los miembros del Consejo, reconocen el claro vínculo entre el cambio climático y la inestabilidad. Unos 113 Estados Miembros hicieron oír su voz el año pasado al patrocinar un proyecto de resolución temática en el que se establecían esos vínculos (S/2021/990). A pesar de que no haber podido aprobar ese proyecto de resolución tan necesario, el Consejo de Seguridad ha venido incorporando cada vez más disposiciones sobre los riesgos de seguridad relacionados con el clima en sus mandatos de mantenimiento de la paz. Es importante garantizar la continuidad de esta labor.

Disponemos de otras herramientas para la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición única para guiar los esfuerzos colectivos de las distintas partes interesadas. Los logros en materia de consolidación de la paz solo pueden mantenerse si seguimos apoyando los programas de consolidación de la paz, y eso cuesta dinero. Debemos intensificar los esfuerzos dirigidos a garantizar una financiación suficiente, previsible y sostenida para la consolidación de la paz, entre otras cosas, por conducto del Fondo para la Consolidación de la Paz. Debemos asegurarnos de que el salto cualitativo que ha pedido el Secretario General se haga finalmente realidad. También se necesita una financiación previsible y sostenible de las operaciones de paz autorizadas por las Naciones Unidas y dirigidas por la Unión Africana. Esperamos que el próximo informe del Secretario General sobre esta cuestión propicie un debate abierto y franco y brinde una oportunidad de lograr avances concretos.

Para concluir, me referiré a la cuestión de las transiciones. Cuando las operaciones de paz salen de un país o reconfiguran su estrategia o su huella, es vital que el sistema de las Naciones Unidas esté preparado para mantener y aprovechar los logros alcanzados en materia de paz. Con ese propósito, Irlanda abanderó la aprobación de la resolución 2594 (2021), la primera resolución del Consejo de Seguridad sobre las transiciones de las Naciones Unidas. El objetivo de esa resolución es que la paz no se perciba como un momento. No se trata de la firma de un acuerdo de paz, la celebración de unas elecciones o la salida de una misión de mantenimiento de la paz. Es un proceso. Necesita tiempo, planificación y recursos.

Es imprescindible que todos comprendamos que cuando un conflicto termina, nuestras obligaciones permanecen. Esto es especialmente importante cuando se trata de la protección de los civiles, que a menudo se enfrentan a mayores riesgos, tanto durante como después de las transiciones. Por ello, Irlanda ha trabajado para que se incluya la planificación de la transición en los mandatos de mantenimiento de la paz. El Consejo debe seguir trabajando para que nuestras operaciones de paz tengan las mejores posibilidades de éxito. Se lo debemos a nuestros efectivos de mantenimiento de la paz, y a las personas a las que tienen el mandato de proteger.

**Sr. Kwatra** (India) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame transmitirle mis saludos y mejores deseos por la Presidencia de Ghana del Consejo de Seguridad durante este mes. También le agradecemos que haya organizado el debate abierto de hoy sobre la importantísima cuestión de la consolidación y el sostenimiento de la paz, en particular en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esperamos que su iniciativa de hoy nos ayude a todos a comprender mejor los vínculos entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, y el papel de las partes implicadas. También quisiera dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por sus aportaciones, y a los demás exponentes por sus útiles e importantes declaraciones.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas comenzaron hace siete decenios como misiones relativamente sencillas y en gran medida unidimensionales, concebidas para mantener la paz y facilitar los procesos políticos destinados a encontrar soluciones duraderas a los conflictos. Ese contexto ha cambiado profundamente con el paso de los años. Hoy en día, tanto el entorno político como el de seguridad, así como la naturaleza de los conflictos, han sufrido cambios de paradigma. El entorno actual se ha vuelto más complejo, incierto, volátil y ambiguo. Los conflictos están mucho más fragmentados, con la participación de agentes no estatales, entre otros, milicias armadas, terroristas y grupos delictivos organizados, en muchos casos con apoyo político. Los avances tecnológicos también han contribuido a la naturaleza cambiante de esos conflictos de muchas maneras. Los grupos terroristas y extremistas radicales tienen un acceso sin precedentes a diversas herramientas tecnológicas para incitar, difundir propaganda y reclutar, así como para comprar armas y realizar transferencias ilegales de dinero. Los escenarios de los conflictos suelen caracterizarse por la ruptura del estado de derecho, la ausencia de instituciones

estatales eficaces, la proliferación de actividades económicas ilícitas y la explotación ilegal de los recursos naturales. Esos factores también son manipulados por los terroristas y los grupos radicales para lograr sus perversos objetivos.

En un entorno tan complejo, las operaciones de paz de las Naciones Unidas suelen tener objetivos que van más allá de los mandatos tradicionales de mantenimiento de la paz. Las operaciones de paz de las Naciones Unidas se ocupan ahora de tareas multidimensionales que incluyen el fomento de la capacidad de los Gobiernos de los países receptores en los sectores de la seguridad, la prestación de asistencia humanitaria, la supervisión de las violaciones de los derechos humanos y la garantía de la participación inclusiva de las mujeres y los sectores marginados en los procesos políticos. En ese conjunto de responsabilidades en constante expansión para muchas misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se suelen ignorar las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad. Lo que se necesita ahora es, por tanto, un enfoque holístico, una acción coordinada y una estrategia clara que aborde los retos de las operaciones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz. A ese respecto, permítaseme someter cinco cuestiones a la consideración del Consejo.

En primer lugar, en los conflictos contemporáneos, las soluciones suelen estar en los ámbitos político y social, no solo en el ámbito de la seguridad. En estos casos, las operaciones de paz pueden crear las condiciones para que los procesos políticos y sociales se afiancen, pero no pueden sustituirlos.

En segundo lugar, creemos que el mantenimiento y la consolidación de la paz no se excluyen entre sí. Los intentos de ampliar el papel de las misiones de mantenimiento de la paz para que realicen tareas de consolidación de la paz no reforzarán ninguna de las dos sino que, por el contrario, las debilitarán. El componente militar del mantenimiento de la paz solo puede desempeñar un papel facilitador, pero no puede lograr la consolidación de la paz por sí solo. Una evaluación realista en ese sentido es lo que se precisa en este momento.

En tercer lugar, en relación con el mantenimiento de la paz en África, se priorizan las soluciones basadas en las organizaciones regionales africanas, que son el camino correcto para solucionar muchos conflictos armados contemporáneos.

En cuarto lugar, la India reconoce la primacía de los Gobiernos y las autoridades nacionales a la hora de detectar e impulsar prioridades, estrategias y

actividades relacionadas con el sostenimiento de la paz. Lo que se necesita es colaborar con los Estados Miembros, en consonancia con sus requisitos y necesidades nacionales, en lugar de abogar por fórmulas o soluciones impuestas desde el exterior.

En quinto lugar, como representamos la mayor democracia del mundo, estamos convencidos de que las estructuras de gobernanza representativas e inclusivas contribuirán a estabilizar la paz, salvaguardar los derechos fundamentales, proteger el estado de derecho y hacer que la gobernanza sea representativa, transparente, receptiva y esté centrada en las personas. Debemos fomentar la creación de esas estructuras de gobernanza en los países en situación de conflicto. Eso también requiere darles tanto el tiempo como el espacio necesarios para cumplir con eficiencia.

En sexto lugar, la sensibilidad en materia de cuestiones de género y la inclusividad en la gobernanza y el sector de la seguridad fortalecen la construcción nacional. Asimismo, nunca se insistirá lo suficiente en la creación de un entorno, que ofrezca oportunidades a los jóvenes para salir del conflicto.

En séptimo lugar, existe una necesidad urgente de financiación previsible y sostenible para que los esfuerzos de consolidación de la paz sean más eficaces. La financiación insuficiente de las actividades de consolidación de la paz sigue siendo un obstáculo.

Por último, pero no por ello menos importante, la amenaza que supone el terrorismo, como también se destaca en la nota conceptual de la Presidencia para este debate abierto (véase S/2022/799, anexo), exige que la comunidad internacional actúe de forma unificada. Debemos fortalecer las capacidades de las fuerzas de seguridad de los Estados receptores, aunar esfuerzos para impedir que las fuerzas terroristas accedan a los recursos financieros y denunciar de manera colectiva a quienes dan cobijo a los terroristas, así como a quienes los respaldan y salen en su defensa, sobre todo en el contexto de los regímenes de sanciones del Consejo de Seguridad.

En cada una de las esferas que hemos presentado hoy, la India ha hecho importantes contribuciones. Hemos tendido puentes y facilitado el consenso en muchos de los expedientes polémicos que el Consejo ha abordado en los dos últimos años. Hemos abogado con firmeza por garantizar que los mandatos de mantenimiento de la paz sigan siendo objetivos, bien definidos y centrados. Cerca de 5.800 militares y policías indios se encuentran desplegados como personal de mantenimiento de la paz en 9 de las 12 misiones de mantenimiento de la paz de

las Naciones Unidas en curso. Asimismo, la India ha sido un miembro activo de la Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación.

Siempre hemos desempeñado un papel constructivo y significativo en el contexto de la consolidación de la paz a través de nuestra amplia alianza para el desarrollo establecida con países del Sur Global, en particular de África. En el breve lapso de los últimos cinco años, el Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo, creado en 2017, ha crecido hasta contar con una cartera de 66 proyectos de desarrollo en alianza con 51 países en desarrollo, entre ellos 17 Estados Miembros de África.

Para concluir, permítaseme reiterar que la contribución de la India a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su alianza con África se sustentan en la creación de instrumentos de empoderamiento, que permitan a África encontrar soluciones africanas a sus problemas. Desde 2015, la India ha concedido préstamos en condiciones favorables por valor de más de 12.000 millones de dólares para diversos proyectos en África. La India seguirá siendo un multiplicador de fuerzas para todas las iniciativas de consolidación de la paz, en particular las iniciativas concebidas para nuestros hermanos de África. Doy las gracias a Ghana por su liderazgo a este respecto.

**Sr. Kimani (Kenya) (habla en inglés):** Felicito a la Excma. Sra. Ministra por el hecho de que Ghana ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de noviembre. Acojo con beneplácito las observaciones formuladas por el Secretario General, así como por la ex-Presidenta de Irlanda, ahora Presidenta de The Elders, Excma. Sra. Mary Robinson. Doy las gracias a las Sras. Martha Pobe y Karin Landgren por sus exposiciones informativas. También doy las gracias al Comisionado de la Unión Africana para Asuntos Políticos, Paz y Seguridad, Embajador Bankole Adeoye, por sus reflexiones. Lo felicito a él y, por su intermedio, a la Comisión de la Unión Africana por el papel que ha desempeñado en el cese de las hostilidades en Etiopía, acordado en el marco de una negociación mediada por la Unión Africana.

Kenya rinde homenaje al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a sus esfuerzos por salvaguardar a la población civil, la paz y la seguridad. Lloramos y honramos a quienes perdieron la vida mientras cumplían su deber.

El Consejo de Seguridad envía a hombres y mujeres con el famoso casco azul a arriesgar su vida para ejecutar los mandatos que negociamos y aprobamos.



Tenemos un deber de diligencia con respecto a ellos y los países y las comunidades adonde los enviamos. Lo mínimo que podemos hacer es esforzarnos por garantizar que los mandatos, el equipo y otros elementos facilitadores sean idóneos.

Para que eso sea una realidad, debemos evaluar el desempeño de forma coherente y profesional y garantizar que haya rendición de cuentas en todo el proceso de mantenimiento de la paz. Por ello, Kenya respalda plenamente las iniciativas del Secretario General, Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, y todas sus disposiciones.

La labor que les encomendamos en regiones como el Sahel los enfrenta cada vez más a grupos terroristas tenaces. Si se les deja seguir su curso, los grupos de África afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante pueden provocar el derrumbe del Estado y el sufrimiento masivo de muchos millones de personas. Mediante múltiples resoluciones, las Naciones Unidas han acordado, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, priorizar la acción contra los grupos terroristas.

La necesidad y el compromiso se alinean. Ahora debemos asegurarnos de que los mandatos de mantenimiento de la paz, la planificación operacional, la preparación de los países que aportan contingentes y el mando y el control también estén alineados.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son una novedad del Consejo de Seguridad y de la Organización, que no se contemplaba cuando se estableció la Carta de las Naciones Unidas. Deben seguir innovando, sobre todo en las situaciones que precisan la aplicación de la ley. De lo contrario, sufrirá la ignominia de la falta de pertinencia y el fracaso, lo que en última instancia, conducirá a la deslegitimación de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad no puede permitirse desvincular las operaciones de paz de la lucha contra el terrorismo, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles y la provisión de un nivel básico de seguridad en los países donde se despliegan.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en virtud del Capítulo VII de la Carta son necesarias, pero insuficientes. Deben combinarse con otras medidas de forma coordinada y con recursos suficientes para alcanzar la paz y la seguridad en un período de tiempo razonable.

Permítaseme compartir cuatro recomendaciones sobre la forma en que el Consejo de Seguridad puede

fortalecer el mantenimiento de la paz, en respuesta a la manera en que Ghana ha planteado el debate abierto de hoy. Se basan en la larga experiencia de Kenya, país que aporta contingentes tanto a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como a las operaciones dirigidas por la Unión Africana.

Antes he dado las gracias al Embajador Bankole Adeoye por el resultado obtenido ayer en Pretoria. Asimismo, le doy las gracias por los esfuerzos de las misiones de paz dirigidas por la Unión Africana. Honramos las vidas que se han perdido y arruinado a causa de la violencia ejercida por Al-Shabaab contra los efectivos de la Misión de la Unión Africana en Somalia.

Las operaciones de paz de la Unión Africana, como la de Somalia, tienen el mandato del Consejo de Seguridad. Luchan por la paz y la seguridad internacionales, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y los compromisos de los Estados Miembros que esta exige. Merecen la misma prioridad y recursos. Las duras experiencias vividas nos han enseñado que los acuerdos voluntarios y especiales dificultan una planificación y un funcionamiento adecuados. Ha llegado el momento de dejar atrás los debates tortuosos, que no nos llevan a ninguna parte, y de aceptar las cuotas de las Naciones Unidas para respaldar las operaciones de la Unión Africana. Esa es la primera recomendación dirigida al compromiso del Consejo de luchar contra los grupos terroristas y respaldar a África.

La segunda recomendación es que debemos llevar a cabo una mejor labor operacional para proteger a la población civil con el personal de mantenimiento de la paz y el equipo que tenemos ahora. Los países que aportan contingentes deben preparar a su personal para mejorar sus normas de desempeño una vez que se encuentren sobre el terreno. Estamos totalmente de acuerdo en que la seguridad del personal de mantenimiento de la paz es fundamental, pero también lo son la protección de los civiles y la ejecución firme de los mandatos en virtud de los cuales opera el personal de mantenimiento de la paz.

También se incluye en esa recomendación la necesidad de un análisis deliberado, creíble y continuo del entorno del conflicto. El mapa del conflicto debe estar siempre actualizado y listo para que el personal de mantenimiento de la paz tenga un contexto operacional claro. Ese personal de mantenimiento de la paz debe estar capacitado para trabajar en el entorno de conflicto imperante y tener una mentalidad preparada para adaptarse a los cambios sobre el terreno. Además, la comunicación estratégica debe considerarse una parte fundamental de

un mantenimiento de la paz eficaz. Debe gestionar las expectativas del público, combatir la información errónea y la desinformación y promover los objetivos operacionales de la misión.

En tercer lugar, hay que hacer grandes esfuerzos para emprender un proceso político creíble y sostenible, con el fin de reunir a actores dispares y opuestos. La consecución de un acuerdo político unificador e inclusivo es un factor necesario para alcanzar la paz. Por ello, el papel de los vecinos y de las organizaciones regionales es fundamental. El Consejo de Seguridad debe incorporar verdaderamente el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, en particular en relación con la Unión Africana, que cuenta con una arquitectura de mediación y colaboración amplia y participativa, como hemos constatado recientemente.

Por último, la importante sinergia y complementariedad que existe entre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz exige una colaboración reforzada entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, sobre todo durante el examen de los mandatos de las misiones y los períodos de transición. Kenya acoge con satisfacción el informe de asesoramiento de la Comisión, en particular sus recomendaciones sobre la forma de concebir y desplegar mejor operaciones de mantenimiento de la paz que prioricen la dinámica imperante en los países receptores en su búsqueda de soluciones políticas sostenibles.

El apoyo de Kenya a las operaciones de mantenimiento de la paz, como instrumento fundamental para mantener la paz y la seguridad internacionales, seguirá siendo firme.

**Sr. De la Fuente Ramírez (México):** México le da la bienvenida al Consejo, Sra. Ministra, y agradece la convocatoria de Ghana para celebrar este debate. Agradezco, asimismo, al Secretario General y a los distinguidos participantes, cuyas presentaciones enriquecen este debate y nos permiten tener una mejor perspectiva del tema que hoy nos ocupa.

Empezaré por señalar que las operaciones de paz constituyen una herramienta fundamental del multilateralismo y de la solidaridad internacional. Las consideramos un instrumento esencial para ayudar a los Estados en situación de conflicto a crear mecanismos que les den la estabilidad necesaria para atender las causas estructurales y subyacentes de la violencia que enfrentan y para avanzar en la construcción y en la consolidación de la paz. Sin embargo, para que ese instrumento sea eficaz, es necesario tomar en cuenta la

evolución en la naturaleza de los conflictos. Los contextos en los que actúan las operaciones de paz suelen caracterizarse por conflictos asimétricos en los que Estados debilitados se enfrentan a grupos armados, a organizaciones extremistas, a crisis climáticas o varios de ellos simultáneamente.

En tales circunstancias, las estrategias nacionales y el apoyo de la comunidad internacional deben ir más allá de una respuesta puramente militar e incorporar un enfoque de seguridad humana. Los exámenes sobre la consolidación de la paz han puesto de manifiesto que, como nos ha recordado esta mañana la Excm. Sra. Mary Robinson, no hay desarrollo sin paz ni puede haber paz sin desarrollo y que para atender y prevenir los conflictos, es necesario atender sus causas estructurales, como la exclusión, la pobreza, la discriminación, la desigualdad y la corrupción. Así lo propusimos hace exactamente un año, cuando México presidió este Consejo (véase S/PV.8900).

Sin embargo, esto se puede lograr solamente si se fortalece en primer término el estado de derecho y se promueve el desarrollo sostenible y la reconciliación nacional, garantizando el derecho de las víctimas a la justicia. Por todo ello, las operaciones de mantenimiento de la paz deben trabajar para hacer realidad la inclusión de todos los sectores de la sociedad, en particular —como lo hemos escuchado— las mujeres y los jóvenes, en cada etapa de los procesos de paz, desde el diálogo local hasta la reconstrucción de las instituciones nacionales.

Es particularmente importante observar estos principios en las fases de transición de las operaciones de paz. Hemos sido testigos de que la manera de organizar estas transiciones es determinante, ya sea para avanzar hacia la estabilidad o bien para retroceder hacia la recurrencia de la violencia. El caso de Haití, lamentablemente, es una muestra clara de lo anterior.

Por lo tanto, es nuestra responsabilidad asegurar que los mandatos de las operaciones de paz sean suficientemente flexibles y que incluyan las fases posconflicto para contribuir efectivamente a la paz sostenible. Ahí es donde se vuelve particularmente importante el trabajo coordinado con las organizaciones regionales y subregionales.

Hay que seguir profundizando en los vínculos entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y hay que entenderlos todavía mejor. Hay que fortalecer el apoyo a los programas de desarme, desmovilización y reintegración; a las reformas del sector de la seguridad;

a la justicia transicional y los servicios de salud, incluidos la salud mental y el apoyo psicosocial a las víctimas. Consideramos que una operación de paz habrá sido exitosa si, a su salida, deja tras de sí estructuras nacionales suficientemente sólidas para proveer servicios básicos y garantizar los derechos de la población.

La prevención de conflictos se encuentra en el núcleo de la iniciativa Nuestra Agenda Común del Secretario General (A/75/982) y ha sido también una prioridad para México como miembro del Consejo de Seguridad. Valoramos que en esta nueva agenda se promueva una mayor coordinación entre los Coordinadores Residentes, los equipos de las Naciones Unidas en los países, las oficinas regionales y los demás organismos para garantizar el éxito de las estrategias de consolidación de la paz.

**Sr. Geng Shuang (China) (habla en chino):** China encomia, Sra. Ministra, la iniciativa de Ghana de celebrar esta reunión de alto nivel y agradece su presencia en Nueva York para presidirla. Doy las gracias al Secretario General Guterres por su declaración. También doy las gracias a la Subsecretaria General Pobee, al Comisionado Adeoye y a las Sras. Robinson y Landgren por sus exposiciones informativas.

La labor de mantenimiento de la paz es un medio importante para que las Naciones Unidas mantengan la paz y la seguridad internacionales y ha evolucionado y progresado a lo largo de los decenios para responder a las circunstancias cambiantes. Desde el decenio de 1990, el Consejo de Seguridad ha desplegado una serie de misiones de mantenimiento de la paz, con amplios mandatos en África, basándose en su comprensión de los factores que impulsan los conflictos y de las necesidades cambiantes de los países afectados, de forma que desempeña un papel importante para abordar las causas profundas de los conflictos, potenciar la resiliencia de los países afectados y lograr una paz duradera. China respalda el desarrollo continuo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y redoblará sus esfuerzos a ese respecto.

Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, debemos centrarnos en el mandato fundamental de las operaciones de mantenimiento de la paz, es decir, resolver las cuestiones candentes para crear un espacio pacífico que permita generar resiliencia en los países afectados. Por muy amplios que sean los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz para adaptarse a las circunstancias cambiantes sobre el terreno, el mandato principal y más fundamental debe consistir en resolver los conflictos y lograr la paz. Las operaciones de

mantenimiento de la paz deben reforzar sus buenos oficios y su mediación, cooperar de manera activa con las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y fomentar con dinamismo la solución política de las cuestiones candentes. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben apoyar a los países afectados en sus esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración, así como para promover la reconciliación social y la tolerancia y consolidar las bases de una paz sostenida. Las operaciones de mantenimiento de la paz también deben proporcionar capacitación y apoyo técnico a la policía y otros organismos encargados de hacer cumplir la ley para mejorar de manera continua su capacidad de proteger la seguridad de los ciudadanos y mantener el orden público.

En segundo lugar, debemos seguir integrando los esfuerzos de consolidación de la paz y contribuir de forma positiva al desarrollo de los países afectados. El desarrollo es la piedra angular de la paz y la seguridad. La comunidad internacional debe prestar asistencia a los países africanos en sus esfuerzos por desarrollar sus economías y mejorar los medios de vida de la población, con el fin de cimentar una base sólida para la paz. Algunas misiones de mantenimiento de la paz, en virtud de sus mandatos y en el marco de la consolidación de la paz, han prestado asistencia a los países afectados en la esfera de la consolidación de la paz, y se ha registrado una serie de experiencias exitosas. El Jefe Adjunto de la Misión desempeña también la función de Coordinador Residente en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Eso puede facilitar que los organismos de las Naciones Unidas integren su trabajo en materia de seguridad y desarrollo para ayudar mejor a los países afectados a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El fondo fiduciario para la paz y la seguridad en Malí, administrado por la MINUSMA, ha puesto en marcha una serie de proyectos en los sectores de la infraestructura, la energía y la salud, que atienden las necesidades acuciantes de muchas personas en el norte y el centro de Malí. Los proyectos de efecto rápido que algunas operaciones de mantenimiento de la paz han ejecutado sobre el terreno también han desempeñado un papel importante para mejorar los medios de vida locales. Las Naciones Unidas deben aprovechar esas experiencias y, ante las circunstancias diferentes de cada misión, ampliar cualquier buena práctica de manera positiva y prudente. Además, en las operaciones de mantenimiento de

la paz se tiene que priorizar la contratación local y la adquisición de suministros locales para ayudar a mejorar el empleo local y aumentar los ingresos locales.

En tercer lugar, debemos reforzar la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas y prestar una asistencia adaptada a los países afectados para responder a los desafíos. En los últimos años, la situación de la seguridad en África ha sufrido cambios profundos, ya que el continente es más consciente de las causas de los conflictos y los países africanos tienen necesidades más diversificadas en relación con las operaciones de mantenimiento de la paz. China respalda las operaciones de mantenimiento de la paz en África para que actúen dentro de los parámetros de los mandatos y los recursos vigentes y, a petición de los países interesados, aprovechen plenamente sus respectivos puntos fuertes con un enfoque anclado en la relación entre la paz y la seguridad, al tiempo que intensifican la coordinación y la cooperación con otros organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno. Así se crearán sinergias y se responderá mejor a las necesidades de los países africanos afectados.

Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden ayudar a los organismos humanitarios a aliviar la difícil situación de la población afectada al proporcionar garantías de seguridad para la labor de socorro humanitario. Pueden colaborar con el UNICEF y otros organismos para ayudar a las partes en un conflicto a poner en marcha planes de acción de protección de la infancia y mejorar la capacidad de los países afectados para proteger a los niños. Asimismo, pueden colaborar con ONU-Mujeres y otros organismos para prestar asistencia a los países en cuestión con el fin de promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en consonancia con las realidades sobre el terreno.

En agosto, el Consejo de Seguridad aprobó la declaración de la Presidencia S/PRST/2022/6, que redactó China, en la que se pedía al Secretario General que presentara un informe antes del 31 de agosto de 2023 para evaluar el desempeño de las operaciones de mantenimiento de la paz y formular recomendaciones sobre la manera de ajustar sus mandatos en función de la dinámica cambiante. China, junto con otros miembros del Consejo, participará activamente en los debates de seguimiento y desempeñará el papel que le corresponde para seguir mejorando las operaciones de mantenimiento de la paz, con el fin de satisfacer mejor las necesidades de los países afectados.

Mi país participa de manera activa en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones

Unidas y contribuye de forma importante a ellas. En la actualidad, casi 2.000 soldados chinos de las fuerzas de mantenimiento de la paz están desplegados en África y prestan servicio con determinación firme y dedicación diligente para mantener la paz y la seguridad y promover el desarrollo y el progreso en África. China es gran partidaria de la cooperación con África y la practica de manera activa. Hemos proporcionado asistencia militar a la Unión Africana y a los países africanos pertinentes para mejorar la capacidad de África de luchar contra el terrorismo y sostener la estabilidad, con objeto de poner en marcha la iniciativa Silenciar las Armas en África lo antes posible. Calibramos la cooperación para el desarrollo entre nuestro país y África al centrarnos en lo que nuestros asociados africanos necesitan de verdad. Hemos aunado esfuerzos con países africanos en la ejecución de proyectos de la Franja y la Ruta con resultados de alta calidad. Por medio del Fondo Fiduciario para la Paz y el Desarrollo de China y las Naciones Unidas, estamos poniendo en práctica una gran variedad de proyectos en África con los que contribuimos de manera positiva a eliminar las causas raigales de los conflictos, mejorar la capacidad de resiliencia de los países afectados y lograr una paz duradera.

En octubre, concluyó de forma triunfal el 20º Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCC) en Pekín. El Secretario General del Comité Central del PCC y Presidente de China, Excmo. Sr. Xi Jinping, declaró con solemnidad en su informe que China siempre ha defendido con determinación sus objetivos de política exterior de mantener la paz mundial y promover el desarrollo común. Mi país se dedica a promover una comunidad humana con un futuro compartido. China, guiada por los principios de sinceridad, resultados reales, afinidad y buena fe, y abogando por el bien mayor y los intereses compartidos, se esfuerza por reforzar la solidaridad y la cooperación con otros países en desarrollo, incluidos los de África. Prestamos apoyo y asistencia con firmeza a los países en desarrollo para acelerar su desarrollo. China se adhiere al verdadero multilateralismo, salvaguarda con decisión un sistema internacional con las Naciones Unidas en su centro y participa de manera activa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Junto con el resto del mundo, China está dispuesta a contribuir más al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, quisiera dar las gracias al Secretario

General y a los demás exponentes, que nos han hecho reflexionar esta mañana.

El Reino Unido agradece a Ghana el papel que desempeña desde hace tiempo en la lucha contra los conflictos armados y su contribución notable a la labor de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. El liderazgo de Ghana ha dado lugar a un mundo más seguro para muchos. Valoramos sobremanera nuestra estrecha alianza.

Para comenzar, quisiera felicitar a la Unión Africana y a los colegas africanos por el paso prometedor hacia una paz duradera en Etiopía con el acuerdo que se anunció ayer. Ofrecemos nuestro apoyo continuo.

Como se ha señalado, los conflictos son cada vez más complejos. Para que las operaciones de paz de las Naciones Unidas funcionen con eficacia en ese entorno, deben adaptarse y coordinarse mejor con la labor de consolidación de la paz más amplia de las Naciones Unidas y de otros organismos. En concreto, quisiera hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, en las operaciones de paz, es preciso estar en condiciones de comprender los factores que provocan los conflictos e incorporar ese análisis a la estrategia y el enfoque más amplios de las Naciones Unidas. El Reino Unido se enorgullece de apoyar a los asesores de las Naciones Unidas sobre paz y desarrollo, con conocimientos especializados que podrían utilizarse en los entornos con misiones para fomentar una mayor unión estratégica y operacional en toda la labor de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, debemos incentivar y ofrecer un sistema de las Naciones Unidas más integrado, que permita un enfoque más holístico, como también han señalado otros oradores. Los cuadros de mando de integración que se han puesto a prueba en Haití, Somalia y el Sudán, con financiación de las Naciones Unidas, han logrado progresos, pero debemos avanzar más en ese sentido. El Consejo de Seguridad también puede impulsar ese empeño, tanto en los mandatos que otorga como al fomentar el uso pleno de los marcos operacionales y de planificación estratégica de las Naciones Unidas, así como de instrumentos como el Punto Focal Mundial para el Estado de Derecho.

En tercer lugar, es crucial que se invierta de manera coordinada en la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz, que el Reino Unido sigue apoyando, es una herramienta fundamental para reunir a diferentes partes del sistema de las Naciones Unidas. No obstante,

también necesita un liderazgo firme en las misiones que aliente a todo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a aumentar la inversión en la paz, así como que promueva las alianzas con las instituciones financieras regionales e internacionales. Tanto el Consejo como la Comisión de Consolidación de la Paz pueden contribuir a impulsarlo.

Los costos de los conflictos son evidentes. Es esencial invertir en prevención, así como reforzar el papel de las mujeres en la prevención y la solución de conflictos para lograr una paz y seguridad duraderas. El Reino Unido también se enorgullece de apoyar la Red de la Unión Africana de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación.

Es fundamental que todo el sistema tenga un enfoque común respecto del sostenimiento de la paz. El Reino Unido agradece a Ghana que haya convocado este debate abierto y mantiene su determinación de hacer realidad la promesa que se formuló en las resoluciones gemelas de 2016.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado el importante debate de hoy. Asimismo, damos las gracias al Secretario General y a los exponentes por sus declaraciones.

Como ha confirmado el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), las inversiones en prevención, creación de resiliencia y preparación se amortizan con creces. Invertir en esas esferas en el contexto de las operaciones de paz es crucial para que estas puedan responder de manera más eficaz a la dinámica de seguridad cambiante con la que se encuentran tanto en África como en el resto del mundo.

Para comenzar, permítaseme subrayar la importancia de garantizar que el apoyo a las soluciones políticas constituya la esencia de todas las actividades de mantenimiento de la paz. No se puede lograr o sostener una paz duradera solo por medios militares. En el Consejo de Seguridad debemos reforzar la relación entre el mantenimiento y la consolidación de la paz a la hora de planificar operaciones de paz y otorgarles un mandato. Los esfuerzos actuales en el Sahel ejemplifican la necesidad de encontrar soluciones integrales. Debemos hacer frente a una inseguridad cada vez mayor, al tiempo que respondemos a las causas raíz de los conflictos. Necesitamos un pensamiento innovador y alianzas renovadas que puedan sacar lo mejor de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la complementariedad regional. Por ello, Noruega apoya de forma decidida y activa el Panel Independiente

de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, presidido por el ex-Presidente Issoufou y promovido por las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Para lograr una paz realmente sostenible, el Consejo también debe garantizar que las operaciones de paz faciliten la participación de las mujeres. Las mujeres locales, las organizaciones de mujeres y los grupos de la sociedad civil tienen una visión única y un conocimiento intergeneracional que debería incluirse en todas las etapas del desarrollo de las políticas preventivas, incluidos los mecanismos de alerta temprana. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres permite que las políticas sean más equitativas y satisfagan las necesidades de las comunidades locales, lo que resulta esencial para generar resiliencia. Además, es importante incluir a la juventud y se deben escuchar sus ideas y perspectivas innovadoras. De igual modo, es fundamental que afrontemos las causas de los conflictos, como el cambio climático, la desigualdad, la corrupción, el desempleo y el extremismo violento. Sin esas medidas más amplias, es poco probable que tengan éxito los esfuerzos de las operaciones de mantenimiento de la paz. La falta de protección de la población civil durante los conflictos también perjudica las perspectivas de solucionarlos y de lograr una paz sostenible. Esa protección debe ser parte integrante del mantenimiento y la consolidación de la paz y reviste especial importancia en los contextos de transición.

Si bien el Consejo de Seguridad es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, todas las partes del sistema de las Naciones Unidas deben aunar esfuerzos para crear resiliencia y prevenir los conflictos. No hay mejor manera de evitar un conflicto que proteger los derechos humanos. Se necesita una mayor interacción entre el Consejo de Seguridad y sus operaciones de mantenimiento de la paz, junto con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos y el Consejo de Derechos Humanos, con el fin de facilitar la acción temprana y la prevención. De entre los mecanismos de que disponemos para promover la resiliencia, la Comisión de Consolidación de la Paz es otra herramienta que está infrutilizada. Gracias a su mandato de coordinación entre pilares, la Comisión ocupa una posición idónea para responder de manera integral a los factores que causan los conflictos, sin las limitaciones que padecen otros órganos de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe solicitar y utilizar el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz con más frecuencia e invitar a su Presidencia a informarnos para que podamos tomar decisiones con mayor conocimiento de causa.

Además, tenemos que aumentar la financiación para la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. El Fondo para la Consolidación de la Paz es una herramienta crucial a ese respecto. Nos sigue impresionando la agilidad, la eficacia y el espíritu innovador del Fondo. Somos y seguiremos siendo uno de los principales donantes al Fondo y alentamos a otros Estados Miembros a que incrementen sus contribuciones.

Debemos ser capaces de generar resiliencia a la vez que trabajamos para combatir las amenazas inmediatas a la seguridad y para proteger a los civiles. En nuestros esfuerzos por lograr una paz duradera no podemos permitirnos pasar por alto la prevención, el fomento de la resiliencia y la preparación.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le damos las gracias por haber organizado el debate de hoy y agradecemos al Secretario General y a los exponentes sus perspicaces reflexiones.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en la preservación de la paz y la seguridad, y es crucial garantizar que tengan la resiliencia necesaria para hacer frente a los múltiples desafíos. Ello requiere un enfoque continuo, proactivo e integral de los conflictos y de su carácter cambiante, en especial por parte del Consejo de Seguridad.

Consolidar una paz resiliente implica ir más allá de los acuerdos de paz. Es necesario esforzarse en pos de la reconciliación y garantizar la cohesión social y el desarrollo, así como crear instituciones fuertes basadas en el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, dos pilares fundamentales para construir sociedades abiertas. De igual modo, significa afrontar de forma continua y eficaz las causas raigales subyacentes de los conflictos, como el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la desigualdad y la gobernanza frágil. Garantizar un entorno propicio para la consolidación de la paz requiere esfuerzos en todos esos ámbitos. Permítasenos mencionar algunos aspectos esenciales desde nuestro punto de vista.

En primer lugar, es importante seguir un enfoque integral, lo que implica contribuir a una paz sostenible y a la provisión de seguridad, principalmente mediante la promoción de herramientas para la prevención de conflictos, pero no solo de esa manera. La prevención ha sido y sigue siendo el punto más débil y frustrante para el Consejo y el conjunto de la Organización. Tenemos que esforzarnos más para integrar varias dimensiones como aspectos centrales de las misiones de las Naciones Unidas, en especial en los planos de la política, la

seguridad, el desarrollo, el estado de derecho, los derechos humanos y la labor humanitaria.

En segundo lugar, tenemos que centrarnos en lo que funciona, en lugar de prestar atención solo a las cuestiones que suscitan división. Ese enfoque ha resultado eficaz para aglutinar por encima de la brecha del conflicto. Aunque las interpretaciones y los relatos históricos pueden diferir de manera considerable y las causas profundas de los conflictos pueden ser controvertidas y muy delicadas en los contextos de posguerra, los interlocutores parecen estar preparados y dispuestos a reconocer los puntos fuertes y los recursos que tienen en común como base para resolver las cuestiones que suscitan división.

En tercer lugar, no cabe duda de que la implicación local es crucial para el éxito de cualquier esfuerzo por integrar procesos de cambio sostenibles en la paz y el desarrollo. Por lo tanto, el diálogo con todas las partes interesadas, incluidas las comunidades locales, es la clave del éxito de las actividades de consolidación de la paz. Mostrar comprensión por las preocupaciones de las personas implicadas en un conflicto debe considerarse un instrumento para la creación de confianza, que es una etapa previa a la consolidación de la paz.

En cuarto lugar, la comunicación estratégica y la transparencia de la información son fundamentales. Toda distorsión de la información puede resultar perjudicial para los esfuerzos de mantenimiento de la paz, como vemos con claridad en algunos casos, así como para la consolidación de una paz duradera en cualquier conflicto. Por desgracia, hemos presenciado el uso de la propaganda, el discurso de odio y la desinformación en conflictos pasados, y seguimos viendo cómo se emplean en los conflictos actuales para defender intereses políticos o nacionalistas específicos. No olvidemos tampoco la agilidad en constante evolución de los actores no estatales y otros grupos violentos para acciones y fines terroristas. Albania apoya por completo la sexta prioridad de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, relativa a la comunicación estratégica, y considera que será beneficiosa para los esfuerzos por garantizar una información imparcial como herramienta útil para la consolidación de la paz.

En quinto lugar, fomentar soluciones políticas inclusivas, como la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, favorece una transición fluida de una situación de mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. Una fuerte dimensión política

en las misiones de las Naciones Unidas puede tener efectos positivos muchas veces en el futuro de un conflicto en transformación. Debe atribuirse un papel especial a las mujeres y a la juventud como auténticos promotores de la paz, dotándolas de instrumentos políticos y sociales eficaces para una paz sostenible. Es lo que nosotros, junto con muchos más Estados representados en esta mesa, estamos apoyando y promoviendo como miembros del Consejo de Seguridad.

En ese contexto, deseo mencionar un ejemplo concreto de los Balcanes Occidentales, de donde procedo: la Oficina Regional de Cooperación Juvenil, con sede en Tirana (Albania). La juventud de la antaño conflictiva región de los Balcanes Occidentales —de diferentes países, con diferentes situaciones y, en ocasiones, con diferentes relatos históricos— se junta ahora, no solo para reunirse, hablar e intercambiar opiniones, sino para trabajar, poner en marcha proyectos y promover con éxito la reconciliación. Y funciona: a menudo, donde los políticos tropiezan, la juventud logra progresar, con su espíritu y energía de futuro. Iniciativas exitosas como esa pueden y deben reproducirse en otras partes del mundo.

En sexto lugar, es importante tener en consideración la vulnerabilidad climática cada vez mayor, como han señalado con acierto algunos oradores, entre ellos la Presidenta Robinson. Las crisis convergentes de los conflictos y el cambio climático pueden reforzarse entre sí, ya que es posible que las repercusiones climáticas exacerbén el ciclo de los conflictos y la violencia debiliten las estructuras de gobernanza y las instituciones necesarias para lograr la resiliencia ante el clima. Es necesario afrontar las causas subyacentes de la vulnerabilidad climática, que en los Estados frágiles pueden coincidir con causas de conflicto como la mala gobernanza, la desigualdad y la pobreza.

No ver la relación entre el cambio climático y la seguridad es caminar como sonámbulos hacia el fuego. Un enfoque basado en la resiliencia puede enriquecer las estrategias de consolidación de la paz. Además, se ha demostrado que produce aportaciones esenciales para un diálogo nacional al respecto. Consolidar la paz requiere un esfuerzo sostenido y es imprescindible que todos hagamos lo posible para no renunciar nunca a intentar lograr ese objetivo.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a Ghana por convocar la sesión de hoy y por su apoyo inquebrantable a los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Quisiera hacer hincapié en tres cuestiones. En primer lugar, con respecto a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, la sesión de hoy se celebra en un momento en el que las dos organizaciones han confiado al Presidente Issoufou la evaluación del futuro de la estructura de seguridad en el Sahel. Francia seguirá prestando apoyo a los países de la región que lo soliciten. Seguiremos respaldando, tanto en el plano nacional como con la Unión Europea, el desarrollo de fuerzas de seguridad capaces de garantizar la seguridad en su territorio, al tiempo que respetan el orden constitucional y los derechos humanos.

Se necesita más apoyo internacional para respaldar las iniciativas de África, en particular las de la Unión Africana. Confiamos en que se apruebe pronto el proyecto de declaración de la Presidencia que ha propuesto el Gabón al respecto. Francia reitera su apoyo a la financiación de las operaciones de paz en África mediante contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, es imprescindible dar respuesta a las causas raíces de los conflictos. Las medidas militares por sí solas no pueden forjar una paz duradera. Hay que movilizar todo el sistema de las Naciones Unidas, lo que significa crear un círculo virtuoso entre el desarrollo y la mitigación del cambio climático, apoyar el despliegue del Estado y los servicios públicos y reformar el sector de la seguridad. Fortalecer el estado de derecho debe permitir crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas. Ese es también el espíritu de las agendas sobre la juventud y la paz y la seguridad y sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que deben aplicarse de manera muy concreta.

Controlar la explotación de los recursos naturales y luchar contra el tráfico de estos recursos son cuestiones que afectan la seguridad y el crecimiento económico. Esas cuestiones deben integrarse de una manera más plena en los mandatos de las operaciones de paz. Al tiempo que aumenta la presión sobre los recursos naturales en África, Francia sigue apoyando la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas y el Servicio Africano de Apoyo Jurídico. El sector minero informal también merece una atención especial.

No puede haber paz sin justicia. Hay que redoblar los esfuerzos para un acceso sin discriminación a una justicia de calidad. La lucha contra la impunidad y el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario también son condiciones para lograr la paz. Francia seguirá alerta y determinada a garantizar las libertades de todos.

Por último, debemos fortalecer la dimensión regional y la continuidad de la acción de las Naciones Unidas. La eficacia de la lucha contra el terrorismo plantea una última cuestión fundamental: ¿dónde termina la acción de las Naciones Unidas? En primer lugar, me refiero a los límites geográficos. La lucha contra el terrorismo requiere actuar no solo en el país donde se despliegan las operaciones, sino también con los organismos, los fondos y los programas ubicados en el resto de la región. Asimismo, pienso en el ciclo vital de las operaciones de paz. En contextos de transición, debe haber continuidad entre las operaciones de mantenimiento de la paz y los actores de consolidación de la paz. Ese es el enfoque que aplicamos en la actualidad en la República Democrática del Congo.

La Comisión de Consolidación de la Paz también debe seguir cumpliendo su función de coordinación e intercambio entre todos los asociados. El Fondo para la Consolidación de la Paz debe proporcionar apoyo financiero para las transiciones. El Fondo seguirá contando con el apoyo de Francia, que vuelve a aumentar su contribución este año hasta los 7,5 millones de dólares.

**Sr. De Almeida Filho (Brasil)** (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Por su conducto, agradezco a Ghana que haya organizado este debate tan importante y oportuno. Doy las gracias al Secretario General por sus observaciones y a los exponentes por sus contribuciones valiosas.

Como ha declarado una y otra vez el Brasil en el Consejo de Seguridad, la paz y el desarrollo sostenible son interdependientes y se refuerzan entre sí. Los conflictos acaban con las condiciones necesarias para las actividades económicas que, a su vez, sientan la base material para el funcionamiento del Estado. El crecimiento económico y el desarrollo sostenible son necesarios para brindar esperanza a la población y ayudar a reducir el atractivo de las ideologías violentas. Fortalecer la cooperación internacional, invertir en capacidades productivas y luchar contra la pobreza y el hambre resulta tan fundamental para hacer frente a los conflictos como las cuestiones relativas a la seguridad.

Fomentar la resiliencia en los países vulnerables es necesario para prevenir la aparición de conflictos, así como para mantener los avances ya logrados en el camino hacia la paz. Sin embargo, lograr ese objetivo no debe ser una carga que recaiga solo en las operaciones de paz, que, por supuesto, pueden desempeñar una función de consolidación de la paz, sino que debe equilibrarse con la necesidad de contar con mandatos realistas y claros. Los mandatos excesivamente ambiciosos, vagos y



abiertos pueden generar frustración entre los asociados y la población del país receptor. Los mandatos excesivamente ambiciosos, imprecisos y de duración indefinida pueden generar frustración entre los asociados y la población del país receptor.

Por otra parte, las Naciones Unidas deben adoptar un enfoque que abarque todo el sistema al fomento de la resiliencia. Sin duda, involucra al Consejo de Seguridad, como órgano con la máxima responsabilidad en materia de paz y seguridad, pero debería también involucrar a otros órganos y organismos.

Me refiero, en particular, a la Comisión de Consolidación de la Paz, que es idónea como plataforma para promover una mayor coordinación entre los asociados pertinentes de un país concreto que corre el riesgo de caer o recaer en el conflicto. También puede movilizar a las organizaciones regionales y a las instituciones financieras internacionales y fomentar los acuerdos de cooperación Sur-Sur y triangular para apoyar las iniciativas internacionales de consolidación de la paz. Además, puede respaldar las actividades de consolidación de la paz realizadas por las operaciones de mantenimiento de la paz y ayudar a movilizar el apoyo político para promover la reconciliación, la creación de instituciones y otras prioridades de consolidación de la paz definidas a nivel nacional.

Centrarse únicamente en la dimensión de seguridad de los conflictos coadyuvará a renovar interminablemente los mandatos de mantenimiento de la paz sin que se logren los resultados deseados. Además, dejará a los países frágiles crónicamente dependientes de la ayuda humanitaria. El fomento de la resiliencia, la consolidación de la paz y la promoción del desarrollo sostenible son esenciales para eliminar las causas fundamentales de los conflictos.

Una vez más, doy las gracias a la Presidencia de Ghana por haber contribuido a centrar la atención en esta importante cuestión.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sra. Shirley Botchwey: En primer lugar, quisiera agradecer su participación personal en la sesión de hoy. Agradecemos muchísimo la contribución de su país, paladín del panafricanismo, a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y a la defensa de los intereses del continente africano. También queremos dar las gracias al Secretario General, a la Subsecretaria General Pobee y al Comisionado de la Unión Africana Adeoye por sus exposiciones informativas. Hemos escuchado con suma atención las valoraciones de las Sras. Robinson y Landgren.

Para empezar, quisiéramos reconocer la noble misión que llevan a cabo a diario los cascos azules en condiciones extremadamente difíciles y peligrosas en las que arriesgan su propia vida. Rendimos homenaje a todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la Unión Africana y demás organizaciones regionales, que prestan servicios con honor, y transmitimos nuestras condolencias a los Gobiernos y familiares de quienes han perdido la vida en acto de servicio.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo uno de los principales instrumentos para mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, es más importante el hecho de que millones de personas siguen depositando sus esperanzas en esas operaciones para lograr la cesación de las hostilidades, proteger a los civiles, ayudar a las autoridades nacionales a lograr el control de su territorio y fortalecer las instituciones estatales a fin de reanudar una vida pacífica, prestar servicios sociales y de esta manera crear las condiciones para una recuperación económica.

La naturaleza cambiante y las particularidades de los conflictos modernos, que se ven agravados por las amenazas terroristas, incluidas las transfronterizas, así como por las difíciles condiciones humanitarias y socioeconómicas, plantean un reto a la comunidad internacional: cómo se pueden adaptar los mecanismos vigentes a las realidades modernas y qué soluciones nuevas pueden ofrecerse. Examinar las opciones para optimizar los esfuerzos en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad es una cuestión muy importante y de actualidad.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que todos los debates deben centrarse en torno al imperativo de hallar decisiones políticas a partir de una visión común de las causas de los conflictos. Sin definir el objetivo, es difícil elegir los medios para alcanzarlo.

Lamentablemente, asistimos a situaciones en las que las opiniones sobre esas cuestiones difieren significativamente entre las partes beligerantes, los principales agentes de la región o los interesados fuera de ella, y el propio Consejo de Seguridad. Sin una solución política, es imposible acordar un mandato claro y realista, ganarse la confianza del Estado receptor o garantizar un apoyo efectivo a los esfuerzos regionales.

Una de las consecuencias de esos desacuerdos es que, en distintas regiones del mundo, al no lograrse resultados con la presencia de las Naciones Unidas, se buscan opciones regionales u otras bilaterales. Las operaciones

de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han estado presentes en varios países durante muchos años, en algunos casos durante décadas. Ello puede llevar a la ampliación del mandato de una operación de mantenimiento de la paz para incluir diversas tareas secundarias y no fundamentales relacionadas con los derechos humanos, los asuntos sociales, las cuestiones de género y el cambio climático. Entonces se corre el riesgo de que las operaciones de mantenimiento de la paz se integran en el contexto político nacional y se convierten en parte del proceso de gestión del conflicto, más que en una herramienta para su solución.

Como resultado —y lo hemos comprobado cada vez más a menudo recientemente—, aumenta el descontento de la población con la forma en que el personal de mantenimiento de la paz cumple su mandato. Sin embargo, la causa de esos problemas es la discrepancia entre los medios y el objetivo establecido y, por tanto, las expectativas desmesuradas de la población. Además, el carácter polifacético de las modernas operaciones de mantenimiento de la paz solo hace que resulte más difícil atender las principales prioridades. Incluso diferentes unidades dentro de la misma misión pueden ver sus tareas de manera diferente.

Lamentablemente, en las situaciones de muchos países determinados, vemos un planteamiento de mentalidad para resolver problemas políticos puramente internos y ello solo empeora la situación.

Respecto de la exacerbación de la amenaza terrorista en muchas regiones del mundo, incluida África, últimamente se ha intensificado el debate sobre la manera de contrarrestar ese flagelo. Consideramos que no debemos hacernos ilusiones de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz puedan asumir esa carga. Se trata de un problema que requiere una solución militar, entre otras cosas, que solo podrán lograrse mediante esfuerzos nacionales, de ser necesario con ayuda bilateral o regional.

Como hemos dicho en numerosas ocasiones, ha habido ejemplos de situaciones en África en las que un sentido común de propósito y una cooperación basada en la confianza han arrojado resultados significativos. Sin embargo, se pudieron lograr cuando todos los países de la región afectados por un determinado problema acordaron la manera y el momento en que podían hacer retroceder a los terroristas y los medios para lograrlo. En cuanto a la situación en África Occidental, en particular en el Sahel, donde el problema del terrorismo en estos momentos es sumamente grave, no debemos

olvidar que todos los países deben estar unidos en su deseo de resolverlo, aunque tengan diferencias políticas.

La clave del éxito de los esfuerzos regionales radica en que los países de la región realicen una evaluación común de las amenazas existentes y de la forma de eliminarlas, así como en su voluntad de asumir los riesgos de responder a esas amenazas y crear un sistema de mando y control coherente y eficaz basado en la confianza y la cooperación. En cuanto a las modalidades de financiación, independientemente de lo que requiera la situación, es importante que los países promotores tengan el espacio necesario para adoptar sus propias decisiones políticas con el objetivo de hacer frente a las amenazas, sin que esas decisiones estén dictadas por influencias externas. Consideramos que se justifica que los Estados de África planteen la cuestión de la prestación de asistencia financiera por parte de las Naciones Unidas, y estamos dispuestos a examinar el asunto.

En la nota conceptual para esta sesión (véase S/2022/799), Ghana señala con razón que hay una serie de desafíos de larga data que dificultan la prevención y solución de los conflictos, como la falta de desarrollo socioeconómico y de educación, el porcentaje cada vez mayor de jóvenes en la estructura de la sociedad y los efectos del cambio climático, entre otros desafíos. La asistencia de las Naciones Unidas en esos ámbitos está completamente justificada y es más necesaria hoy que nunca.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que es importante entender claramente qué instituciones de las Naciones Unidas pueden ser más eficaces para resolver estos problemas. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pueden realizar actividades específicas de consolidación de la paz en el marco de sus mandatos, por ejemplo, para promover la reforma del sector de la seguridad; propiciar el desarme, la desmovilización y la reintegración; y aumentar la capacitación del personal nacional en las esferas que el país receptor considere importantes. Sin embargo, no pueden satisfacer todas esas necesidades. En ese sentido, los órganos especializados de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales deben desempeñar el papel principal. También estamos de acuerdo en que la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyas recomendaciones se han presentado para esta sesión, debería desempeñar el papel de eslabón conector cuando las cuestiones de seguridad se entrecruzan con el ámbito del desarrollo socioeconómico, pero también, a ese respecto, debemos guiarnos por las prioridades nacionales de los países, las causas profundas de los conflictos y las particularidades de cada país.

**Sr. Abushahab** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera empezar dándole la bienvenida y agradeciéndole que presida esta importante y oportuna sesión. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General Guterres por su discurso de apertura y a la Subsecretaría General Pobee, al Comisionado Adeoye, a la ex Presidenta de Irlanda y Presidenta de The Elders, Sra. Robinson, y a la Directora Ejecutiva Landgren por sus exposiciones informativas.

Habida cuenta de la multitud de amenazas variopintas a la paz y la seguridad y el rápido ritmo al que evolucionan, las operaciones de paz deben ser polifacéticas y diseñarse con el objetivo principal de crear resiliencia ante las amenazas a corto y largo plazos. Por lo tanto, la tarea que tenemos por delante es abrumadora, pero importante. Si bien tal vez sea demasiado idealista esperar que las operaciones de paz atiendan de forma exhaustiva todas las amenazas a la paz, sabemos que el fortalecimiento de la resiliencia no solo asegura la paz, sino que también evita el estallido de conflictos y las recaídas en ellos. En consecuencia, quisiera compartir las tres recomendaciones siguientes sobre la manera en que las operaciones de paz podrán desempeñar un papel clave en la construcción de sociedades resilientes y de una paz sostenible.

En primer lugar, las estrategias de transición adaptadas, claras y realistas exigen un examen exhaustivo de la dinámica local y regional, así como una amplia coordinación con diversos agentes locales, como las mujeres, los jóvenes y los líderes religiosos y comunitarios. Esos esfuerzos son sumamente pertinentes para poner fin a la violencia de los grupos armados y diseñar mecanismos eficaces para el desarme, la reintegración y la prevención del reclutamiento de excombatientes. Las estrategias de transición también podrán ayudar a evitar un vacío de seguridad, así como a contrarrestar de manera eficaz los argumentos y los factores que atizan el extremismo y el terrorismo. Garantizar que se tengan en cuenta las necesidades y prioridades de las comunidades locales crea una base sólida para sostener la titularidad nacional de la paz y volver a construir sociedades resilientes, estables e inclusivas. En palabras del difunto ex Secretario General y paladín de la construcción de la paz, Kofi Annan, “tenemos que estar más cerca de aquellos cuya paz está por crear o a punto de quebrantar”.

En segundo lugar, las operaciones de paz pueden conducir a resultados mejores, duraderos y positivos, incluso mediante la construcción de una infraestructura fiable que pueda beneficiar a las comunidades receptoras tras la retirada de las operaciones de paz. Ello es especialmente pertinente, ya que las sequías, las olas de

calor, las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos sin precedentes siguen aumentando de manera exponencial. Encomiamos los esfuerzos liderados por el Departamento de Apoyo Operacional para aumentar la utilización de fuentes de energía renovable en las operaciones de paz y exhortamos a que se elabore un plan detallado para que amplíe su despliegue. La reducción de las emisiones no solo permitirá a las Naciones Unidas predicar con el ejemplo en los esfuerzos de mitigación, sino que también dejará atrás el tipo de infraestructura energética que refuerza la resiliencia de las comunidades locales. Los Emiratos Árabes Unidos, junto con Noruega, han estado a la vanguardia de la defensa de ese aumento de la utilización de las fuentes de energía renovable en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, la promoción de una consolidación de la paz sostenible y eficaz requiere una respuesta multilateral coordinada e integrada. Ello significa coordinar con todos los agentes, incluidos el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y las organizaciones regionales y subregionales, para garantizar que los esfuerzos sean específicos y no aislados. Además, puede ayudar a desarrollar métodos y mecanismos de financiación adecuados, sostenibles e innovadores que aborden de manera colectiva las amenazas tradicionales y no convencionales, desde el cambio climático y la inseguridad alimentaria hasta las crisis sanitarias mundiales, el terrorismo y el extremismo.

Para concluir, las operaciones de paz pueden ser elementos facilitadores de los esfuerzos nacionales y locales para sostener la paz. Su legado no es solo lo que se logra cuando están presentes, sino lo que dejan atrás cuando se van. Los Emiratos Árabes Unidos mantienen su compromiso de apoyar las capacidades locales que puedan crear las condiciones para una paz duradera.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de tres minutos para que el Consejo pueda llevar a cabo sus trabajos con diligencia. La luz de los micrófonos parpadeará para indicar que las intervenciones deben concluir una vez transcurridos los tres minutos.

Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): En el contexto de los complejos desafíos de seguridad que afrontan las operaciones de paz, quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, la cooperación con la población local, respetando su protagonismo y sus prioridades, es un requisito indispensable para crear resiliencia en las operaciones de paz. Los compromisos que se centran en la creación de capacidad a nivel local pueden hacer que los efectos de las operaciones de paz sean más duraderos y consolidar la confianza entre el personal de mantenimiento de la paz y las comunidades receptoras. En ese sentido, el personal de paz coreano en Sudán del Sur ha llevado a cabo actividades de cooperación civil-militar que incluyen la formación profesional en sectores como la agricultura, la carpintería, la electricidad y la construcción.

En segundo lugar, se debe reforzar el nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz para eliminar las causas fundamentales de los conflictos. Es necesario establecer una estrecha coordinación con el equipo de las Naciones Unidas en el país y las organizaciones regionales. Seguimos apoyando la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, incluso mediante nuestra contribución de 16,4 millones de dólares a las actividades de paz y seguridad de la Unión Africana desde 2016. De acuerdo con su estrategia de implementación del nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, adoptada el año pasado, la República de Corea colabora con el UNICEF en Sudán del Sur para mejorar el abasto de agua y el acceso a la educación y los servicios médicos, creando una sinergia con las actividades de cooperación civil-militar realizadas por el contingente coreano en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur.

En tercer lugar, los mandatos de las misiones deben apuntar en la dirección del sostenimiento de la paz durante todo el ciclo vital de las operaciones de paz. Un compromiso temprano en la construcción de la paz puede facilitar una transición sin trabas y una paz duradera. En particular, debemos contrarrestar el extremismo violento y el terrorismo, y para ello es fundamental contar con las capacidades de las mujeres y los jóvenes. En ese sentido, exhortamos al Consejo de Seguridad a que consulte activamente a la Comisión de Consolidación de la Paz a la hora de redactar y adaptar los mandatos y de elaborar las directrices políticas.

Por último, todos esos esfuerzos requieren una financiación sostenida. Es importante hacer uso de mecanismos flexibles como el llamamiento plurianual del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y los fondos extrapresupuestarios para el Departamento de Operaciones de Paz, el Departamento de Apoyo Operacional y el Fondo para la Consolidación de

la Paz. La República de Corea seguirá contribuyendo a esos fondos.

Como país anfitrión de la Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz, celebrada en Seúl, en 2021 y miembro desde hace mucho tiempo de la Comisión de Consolidación de la Paz, la República de Corea reafirma su apoyo a la construcción y el sostenimiento de la paz en todas las fases del proceso de paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

**Sr. Massari** (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace plenamente suya la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea y agradece a la Presidencia de Ghana por haber organizado este oportuno debate. Quisiera destacar tres principales líneas de acción para que las operaciones de paz sean más resilientes y sostenibles.

En primer lugar, tenemos que adoptar y aplicar la transición estratégica de las operaciones de mantenimiento de la paz. Actualmente, las situaciones de conflicto suelen caracterizarse por tensiones geopolíticas, la proliferación de grupos armados, la exclusión, las desigualdades, la marginación social y política, la inseguridad climática, el extremismo violento, el terrorismo, la difusión de información errónea y desinformación, y la inseguridad alimentaria. Todos estos son factores que, entre otras cosas, en muchas ocasiones hacen que los conflictos locales se conviertan en crisis regionales. No existe una solución estándar para ese tipo de problemas. Para resolverlos hay que pasar del paradigma tradicional del mantenimiento de la paz a la aplicación de las medidas clave que se definen en las iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus —coherencia colectiva en apoyo de la estrategia política, reflejada en mandatos claros y realizables conferidos por el Consejo de Seguridad y que cuenten con los recursos adecuados; la integración estratégica y operacional; el personal de mantenimiento de la paz bien formado y equipado; la estrecha cooperación con los países receptores; la participación significativa de las mujeres en todas las fases del proceso de paz; las comunicaciones estratégicas eficaces; y un enfoque innovador basado en datos y apoyado en la tecnología.

En segundo lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben ser vistas no solo como iniciativas independientes sino también como componentes esenciales del proceso de paz. Si bien no pueden afrontar todos los factores que desencadenan los conflictos, la historia

demuestra que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden marcar la diferencia, ya sea allanando el camino para alcanzar una paz duradera o, lamentablemente, exacerbando las tensiones. Por lo tanto, se deben diseñar para lograr soluciones políticas sostenibles, fomentar las condiciones que propicien una paz duradera y tener en cuenta los factores que impulsan los conflictos.

En tercer lugar, debemos considerar que la consolidación y el mantenimiento de la paz son esfuerzos que se complementan entre sí. Los procesos de paz no concluyen cuando el último soldado abandona el terreno. Antes, durante y después de una misión de mantenimiento de la paz debemos aprovechar al máximo el conjunto de instrumentos de paz con que contamos para propiciarla, como las misiones de consolidación de la paz más pequeñas a cargo solo de civiles, las misiones relacionadas con el estado de derecho centradas en el componente policial, las misiones políticas especiales destinadas a apoyar los procesos políticos, y los enviados especiales con base en la región.

Es preciso que reconozcamos que la consolidación de la paz es esencial para romper los círculos viciosos del subdesarrollo y de males mayores como la política injusta y la militarización de los sistemas políticos. Es necesario que establezcamos una colaboración más ambiciosa y estructurada entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, ya que la Comisión está en una posición ideal para concienciar al Consejo respecto de los esfuerzos regionales, la visión y experiencia de las comunidades locales, así como de las dimensiones transfronterizas de los conflictos. Es necesario que establezcamos una mayor coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales e internacionales pertinentes, incluidas la Unión Africana y la Unión Europea, reconociendo al mismo tiempo el valor añadido que representan en las dimensiones transfronterizas de los conflictos.

Lograr que la paz sea sostenible en el tiempo es nuestro mayor reto. Ello requiere soluciones políticas, procesos de paz inclusivos, la prevención de los conflictos, una sólida consolidación de la paz posconflicto y una firme creencia en el multilateralismo. Como primera nación entre los países occidentales que aportó cascos azules a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, Italia seguirá haciendo lo que le corresponde para solucionar los diferentes desafíos que imponen los conflictos actuales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

**Sr. Mahmoud** (Egipto) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla por haber asumido su país hermano la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Le doy las gracias por haber convocado el importante debate de hoy y le deseo mucho éxito en las tareas del Consejo.

También agradezco a todos los exponentes por haber compartido hoy con nosotros sus valiosas consideraciones.

Egipto concede una gran prioridad al fomento de la resiliencia mediante el establecimiento de instituciones nacionales eficaces, que asuman con responsabilidad y aptitud la protección de las capacidades de los pueblos y el fortalecimiento de la titularidad nacional en los esfuerzos de consolidación de la paz, así como la creación de las bases para la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Egipto contribuye eficazmente a los niveles de África y del mundo a promover la creación de capacidades en las instituciones nacionales, ya que garantizan que se aborden los complejos desafíos. En ese contexto, Egipto creó el Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenibles, que se convoca anualmente para celebrar consultas y dar seguimiento a los esfuerzos en favor de la paz y el desarrollo en África. El Presidente de la República Árabe de Egipto, Abdel Fattah Al Sisi, gestiona el expediente de la Unión Africana sobre la reconstrucción y el desarrollo, el llamado expediente de las Naciones Unidas sobre la consolidación de la paz. El Cairo también acoge la sede del Centro Africano para la reconstrucción y el desarrollo.

Egipto estuvo entre los primeros países que apoyaron el concepto de continuo de la paz y llamó a fortalecer la influencia de las operaciones de mantenimiento de la paz en la consolidación de la paz y la paz sostenible. En ese sentido, propuso la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/27, aprobada por el Consejo de Seguridad. El tema de la consolidación de las instituciones nacionales fue una de las prioridades de Egipto como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz el año pasado.

Quisiera hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, sin dejar de establecer y revisar los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, el Consejo debería prestar más atención al componente de consolidación de la paz, realizando una evaluación basada en las necesidades de cada situación para determinar los recursos que se necesitarán. En estos momentos vemos poco interés en la consolidación de la

paz, y que se destinan menos recursos para conseguirla; en consecuencia, no se proporcionan los recursos mínimos necesarios para crear resiliencia en los países receptores de operaciones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, pedimos al Consejo que preste la atención necesaria a la adopción de un enfoque holístico a la consolidación de la paz, que debería tener en cuenta las dimensiones regionales y los desafíos transfronterizos, apoyar la capacidad local y proporcionar servicios básicos a la población de las zonas remotas y fronterizas con miras a reforzar la soberanía de los Estados.

En tercer lugar, pedimos al Consejo que aproveche más el importante papel de asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz al momento de revisar los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. La Comisión posee una amplia y variada experiencia y puede hacer frente a las causas fundamentales de los conflictos y la consolidación de la paz en África. También es un foro para compartir conocimientos, experiencias adquiridas y soluciones.

En cuarto lugar, la naturaleza de los desafíos actuales hace que las Naciones Unidas deban fortalecer su asociación con las organizaciones regionales y subregionales, sobre la base de la ventaja comparativa de cada una de ellas para lograr la integración necesaria. La asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es fundamental para atender los problemas que no son competencia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como la lucha contra el terrorismo.

Egipto subraya la importancia de tener en cuenta otras opciones para que las Naciones Unidas financien las operaciones de paz en África mediante cuotas con cargo a su presupuesto. También hago notar que las actuales condiciones geopolíticas mundiales no deberían disminuir el interés que la comunidad internacional presta a África.

En quinto lugar, el principal obstáculo para la consecución de una paz sostenible sigue siendo la disponibilidad de fondos suficientes, sostenibles y predecibles para fomentar la resiliencia en los países que salen de un conflicto. Por lo tanto, Egipto pide a los Estados Miembros que permitan que los esfuerzos de consolidación de la paz reciban cuotas asignadas con cargo al presupuesto de las Naciones Unidas, incluido el Fondo para la Consolidación de la Paz.

Para concluir, señora Presidenta, le reitero mi agradecimiento por haber convocado esta importante sesión de hoy.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovenia.

**Sr. Malovrh** (Eslovenia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad; le deseo mucho éxito en su gestión durante este mes. También le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber organizado el debate de hoy sobre el tema “Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible”.

Eslovenia suscribe la declaración que se presentará en nombre de la Unión Europea y desea añadir algunas observaciones a título nacional.

Hoy en día, cuando el multilateralismo es puesto a prueba por crisis cada vez más numerosas, las operaciones de paz sirven de recordatorio de los compromisos colectivos con la solidaridad internacional que asumimos hace 77 años. Las operaciones de paz de las Naciones Unidas son un instrumento esencial para apoyar a los países y sociedades que han sufrido conflictos en su búsqueda de una paz y prosperidad duraderas y sostenibles.

Lamentablemente, como resultado de las nuevas complejidades de las crisis, el número cada vez mayor de factores que multiplican y desencadenan los conflictos en todo el mundo, entre ellos el cambio climático y el estrés hídrico, el extremismo violento y las desigualdades, hemos visto a demasiadas sociedades recaer en el círculo vicioso del odio y la violencia. Por lo tanto, es necesario abordar las operaciones de paz desde una perspectiva innovadora y más integrada a fin de atender con eficacia las causas fundamentales de los conflictos y construir sociedades resilientes desde las primeras etapas de la consolidación de la paz. Solo las comunidades resilientes podrán transitar plenamente hacia una paz duradera y un futuro más próspero.

Eslovenia participa activamente en los esfuerzos por idear nuevos enfoques al fomento de respuestas y soluciones colectivas que reduzcan a un mínimo el riesgo de conflictos en el futuro. Mediante nuestras contribuciones extrapresupuestarias hemos apoyado enfoques innovadores para modernizar las operaciones de paz de las Naciones Unidas, así como el Fondo para la Consolidación de la Paz. Participamos activamente en los esfuerzos de mantenimiento de la paz y estabilización en el ámbito de las Naciones Unidas, entre otros, con personal militar, policial y civil en África, Oriente Medio y Europa.

Estamos convencidos de que la paz y la seguridad internacionales dependen de la seguridad de todos sus

asociados mundiales. La cooperación y las alianzas con iniciativas regionales, nacionales y locales y la garantía de la titularidad nacional son fundamentales para nuestros esfuerzos por crear confianza y resiliencia. Sin embargo, para ello se requiere algo más que una respuesta militar a las amenazas inmediatas; también es necesario crear capacidades, promover y proteger los derechos humanos, facilitar el acceso a los servicios sanitarios y a la educación y fomentar el desarrollo socioeconómico, así como establecer mecanismos eficaces de alerta y respuesta tempranas.

Por conducto de la organización humanitaria ITF Enhancing Human Security, Eslovenia apoya los esfuerzos destinados a construir comunidades resilientes reduciendo los riesgos para la paz y la seguridad. Entre estos esfuerzos se encuentra la participación activa de ITF en las actividades de la Alianza de Alerta y Respuesta Tempranas con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en los Estados miembros de la CEDEAO, cuyo objetivo es reforzar la capacidad para identificar, responder y prevenir las crisis de manera más efectiva.

Las mujeres y los jóvenes desempeñan un papel fundamental en la búsqueda de una paz duradera y de sociedades resilientes. Deben convertirse en asociados igualitarios en relación con todas las actividades relacionadas con la paz. Se debe aplicar la perspectiva de las mujeres y la paz y la seguridad —y de la juventud, la paz y la seguridad— para apoyar los esfuerzos regionales, nacionales y locales a favor de una paz duradera. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se integró en el sistema educativo de Eslovenia y en los programas de capacitación dirigidos a los expertos en operaciones de mantenimiento de la paz.

Acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 76/305 de la Asamblea General, relativa a la financiación de la consolidación de la paz, y destacamos que la sostenibilidad y la previsibilidad de la financiación de las operaciones de paz son fundamentales para una consolidación de la paz eficaz.

Por último, permítaseme reiterar el firme compromiso de Eslovenia con el multilateralismo. Como candidato a miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2024-2025, mi país seguirá contribuyendo al objetivo común de garantizar un futuro pacífico para todos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suiza.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le agradezco sinceramente la

convocatoria de este debate abierto. Permítaseme felicitar a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad una vez más. También quisiera dar las gracias al Secretario General y a los demás exponentes por sus valiosas declaraciones.

Hace poco, Fauziya Abdi Ali, Presidenta de una red de organizaciones kenyanas dedicadas a la prevención del extremismo violento, definió la resiliencia como “la capacidad de cambiar para que las amenazas externas no nos obliguen a hacerlo”. La resiliencia solo puede surgir si la población se implica en ese cambio. Por lo tanto, el mecanismo de mantenimiento de la paz debe contar con herramientas eficaces, inclusivas y adaptadas a las realidades sobre el terreno. Quisiéramos destacar tres aspectos de ese desafío.

En primer lugar, las misiones de mantenimiento de la paz pueden promover una prevención que aborde las causas profundas de la violencia. La población afectada, en particular las mujeres, que con demasiada frecuencia quedan al margen, debe poder entablar un diálogo sustantivo y pertinente con las autoridades locales sobre la buena gobernanza, los derechos humanos y el estado de derecho, y sobre los retos de seguridad que plantea el cambio climático. A este respecto, estamos muy agradecidos a Ghana por haber acogido el año pasado el primer curso regional sobre la prevención del extremismo violento en África Occidental, que Suiza tuvo el honor de organizar con la Unión Africana.

En segundo lugar, la actuación coherente del sistema de las Naciones Unidas es sumamente importante, y la integración efectiva de los agentes es decisiva durante la transición de una operación de mantenimiento de la paz. La cooperación estrecha entre la Oficina del Coordinador Residente y la dirección de la misión es un aspecto clave, al igual que la coordinación con los distintos donantes e instituciones financieras internacionales, como el Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios. También alentamos al Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz a que desempeñe plenamente su función de convocatoria dentro del sistema de las Naciones Unidas. Encomiamos sus recomendaciones escritas para este debate abierto, que merecen toda nuestra atención.

Por último, la población local debe comprometerse con los objetivos de las misiones de mantenimiento de la paz, con la participación equitativa y significativa de las mujeres. Una buena comunicación estratégica y una respuesta eficaz a las expectativas de la población civil constituyen la base de esa aceptación. Los proyectos

que vinculan los pilares de la seguridad, la asistencia humanitaria y el desarrollo también pueden brindar oportunidades, en particular a los jóvenes, para convertirse en constructores de la paz.

¿Cuál es el papel del Consejo de Seguridad en este contexto? En primer lugar, debe fomentar la acción conjunta de múltiples agentes, por ejemplo, buscando sistemáticamente el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz. En segundo lugar, debe pronunciarse inequívocamente, entre otras cosas, sobre la financiación previsible y sostenible de las misiones de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Sobre todo, debe elaborar mandatos que tengan en cuenta los numerosos desafíos y permitan a las misiones actuar directamente e interactuar eficazmente con otros agentes en la lucha contra las causas profundas de la violencia.

La resiliencia, a su vez, debe ser alentada y apoyada, pero no puede exigirse sin una acción colectiva contra la violencia. Mi país tiene intención de implicarse en ese sentido y con una perspectiva a largo plazo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Tailandia.

**Sr. Chindawongse** (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia desea agradecer a Ghana la organización de este oportuno debate abierto, centrado en la mejora de la creación de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible. También le damos las gracias, Sra. Ministra, por presidir esta sesión. Asimismo, agradecemos a todos los exponentes sus importantes contribuciones. Deseo formular las siguientes cuatro observaciones sobre el tema que nos ocupa.

En primer lugar, para lograr una paz y una estabilidad resilientes, eficaces y sostenibles en las numerosas zonas afectadas por conflictos, es fundamental mantener un diálogo y una colaboración estrechos con los países y la región afectados. Las preocupaciones de los países afectados son importantes. Las opiniones de sus vecinos son importantes. La voz de la región es importante. Esto se debe a que, en lo que respecta a las cuestiones que afectan a la paz y la estabilidad regionales y a las formas de abordarlas, la región afectada es la que mejor conoce la situación. Asimismo, África sabe más que nadie sobre las cuestiones que afectan a África y el camino que se debe seguir.

En ese sentido, Tailandia apoya las consultas inclusivas entre el Consejo de Seguridad, los países receptores, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y otras partes interesadas. La clave está en

garantizar un mandato claro para que las operaciones de paz apoyen las prioridades de los países receptores y las partes afectadas. Además, es necesario disponer de recursos adecuados y oportunos en la Sede de las Naciones Unidas y en las misiones para apoyar estos esfuerzos.

En segundo lugar, las asociaciones a los niveles regional y mundial son relevantes. Los países de la región, en particular los que están afectados directamente por los desafíos a la paz y la seguridad, son los más indicados para ayudar a identificar y abrir vías para avanzar hacia una paz sostenible a través del mantenimiento y la consolidación de la paz. No obstante, el papel de la comunidad internacional no es menos importante, ya que aporta mejores prácticas, favorece las iniciativas y moviliza los recursos.

África es un buen ejemplo de iniciativas regionales y alianzas con las Naciones Unidas. El liderazgo fundamental de la Unión Africana y las contribuciones de las organizaciones subregionales han sido cruciales para abordar las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad, así como otros retos del continente. También hemos escuchado otras propuestas del Comisionado de la Unión Africana, como el mecanismo para las transiciones entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Por su parte, el Consejo de Seguridad debe seguir desempeñando su importante función de apoyo a las iniciativas regionales para promover una paz sostenible, al tiempo que contribuye a garantizar una mayor coordinación con el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y la Asamblea General, entre otros organismos.

En tercer lugar, el vínculo entre la paz y el desarrollo es evidente, como ha subrayado usted, Sra. Presidenta, esta mañana. Tailandia se hace eco de esa opinión. La paz y el desarrollo sostenibles deben ir de la mano. Son esencialmente dos caras de la misma moneda, en la que una cara que refuerza a la otra.

Habida cuenta de ello, el personal tailandés de mantenimiento de la paz sigue contribuyendo a los esfuerzos tempranos de consolidación de la paz de los países receptores mediante la creación de capacidades. Por ejemplo, por conducto de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, el personal de mantenimiento de la paz tailandés trabaja con las comunidades locales de Sudán del Sur en el desarrollo de capacidades en materia de agricultura sostenible, recursos hídricos y gestión de la tierra. Las prioridades locales son nuestras prioridades.



En cuarto y último lugar, la inclusión es fundamental para abordar las causas profundas de los conflictos y lograr una paz duradera. Por lo tanto, el fomento de la resiliencia, entre otras cosas, a través de las operaciones de paz, debe dirigirse a todas las personas y beneficiarias, especialmente a las más necesitadas y vulnerables, incluidas las mujeres y las niñas, cuestión sobre la que han hecho hincapié Mary Robinson y otros oradores.

En conclusión, Tailandia está dispuesta a seguir desempeñando el papel que le corresponde en los esfuerzos de las Naciones Unidas y otras iniciativas internacionales para apoyar las operaciones de paz como medio para contribuir al logro de una paz sostenible, porque el precio de no lograr una paz sostenible es alto. Ayer mismo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados informó en una sesión al Consejo de Seguridad sobre uno de los elevados costos de los conflictos y los combates, a saber, los aproximadamente 103 millones de personas desplazadas en todo el mundo (véase S/PV.9178). Intensifiquemos, pues, nuestros esfuerzos colectivos por promover la paz sostenible, el desarrollo sostenible y la seguridad humana para todos. Apoyemos las operaciones de paz resilientes sobre la base del equilibrio adecuado entre el abordaje de los aspectos de seguridad y las causas subyacentes, incluyendo los desafíos en materia de desarrollo como uno de los medios importantes que contribuirán a la consecución de ese objetivo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Austria.

**Sr. Marschik** (Austria) (*habla en inglés*): Permítame en primer lugar felicitar tanto a usted, Sra. Presidenta, como a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Permítame también felicitarla por haber organizado este debate en un momento tan temprano de su Presidencia, lo que posibilita la participación de un número más amplio de miembros.

En un contexto geopolítico cada vez más complejo, ha escogido usted un tema que afecta al núcleo del futuro de las operaciones de paz de las Naciones Unidas. No basta con consolidar la paz en el sentido más estricto de la palabra, es decir, garantizar la ausencia de hostilidades armadas. Lo que necesitamos es una paz sostenible a largo plazo, y para ello es necesario fomentar la resiliencia de las diversas sociedades, especialmente en entornos de conflicto y posconflicto, y debemos abordar los factores subyacentes de los conflictos con los instrumentos, marcos y mecanismos necesarios para promover nuestros objetivos.

Para que el pilar de la paz y la seguridad de las Naciones Unidas mejore en la esfera de la integración del fomento eficaz de la resiliencia, es preciso adoptar medidas en todos los planos de actuación, a saber, el mundial, el regional y el local.

En primer lugar, a nivel mundial, necesitamos que haya coherencia en todo el sistema. En su nota conceptual (S/2022/799, anexo), Sra. Presidenta, usted determinó acertadamente que el cambio climático, la falta de instituciones sostenibles y los factores socioeconómicos eran posibles factores impulsores de los conflictos. El Consejo de Seguridad puede abordarlos fomentando sus vínculos con otros órganos de las Naciones Unidas, en particular con la Comisión de Consolidación de la Paz. El sistema de paz y seguridad también debe aprovechar la dilatada experiencia del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de la alerta temprana y la prevención en lo que respecta a la interrelación entre el clima y la seguridad, la pobreza y los derechos humanos, así como al desarrollo y la paz.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben aumentar sus capacidades para crear estrategias de prevención regionales e integrales y fomentar asociaciones aún más sólidas con organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Europea. La Nueva Agenda de Paz del Secretario General, basada en las iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, constituirá una oportunidad esencial para elevar esas asociaciones a un nivel superior. La financiación sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por África es un ámbito importante al que la Unión Europea está proporcionando una ayuda sustancial a través del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz. Austria se ha comprometido a contribuir activamente al debate sobre la manera de mejorar específicamente esas asociaciones en los próximos años.

Por último, a nivel local, las operaciones de paz de las Naciones Unidas deben contribuir a la creación de comunidades resilientes. Los proyectos de efecto rápido a través de los cuales se abordan las necesidades prioritarias de la población local contribuyen al fomento de la confianza. Ha quedado demostrado que esos proyectos tienen éxito, y Austria continuará implementando ese tipo de actividades arraigadas a nivel local en las zonas de despliegue. Debe prestarse especial atención a la creación de instituciones y procedimientos inclusivos y resilientes basados en el estado de derecho. También reviste suma importancia reconocer que todos los miembros de la sociedad desempeñan un papel esencial en

la construcción de sociedades resilientes. Destaco aquí el papel fundamental que desempeñan las mujeres y la juventud en la prevención de los conflictos, en los procesos de paz y en el fortalecimiento de la resiliencia.

Austria sigue decidida a apoyar todos los esfuerzos encaminados a fomentar la resiliencia en las operaciones de paz de las Naciones Unidas y a través de ellas. Hemos apoyado resueltamente las iniciativas encaminadas a fortalecer el estado de derecho, proteger a los civiles en los conflictos armados y promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y seguiremos haciéndolo. Estamos dispuestos a seguir redoblando esfuerzos a ese respecto. Con objeto de aumentar gradualmente las contribuciones que hacemos en favor de los esfuerzos de paz de la Organización, intensificaremos nuestras actividades de formación y capacitación en los próximos años. Estamos convencidos de que, cuanto más esfuerzos despleguemos en esos ámbitos, mejor podremos apoyar la titularidad local y la resiliencia de los Estados frente a las amenazas a la paz y la seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Malta.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Ghana por haber organizado este debate abierto a nivel ministerial sobre la resiliencia de las operaciones de paz. La resiliencia es lo que nos permite adaptarnos a un entorno de seguridad en rápida evolución y eso es lo que se precisa en todo el sistema de las Naciones Unidas para poder hacer frente a las nuevas amenazas.

El mantenimiento de la paz sigue siendo una de las herramientas más importantes a disposición de la Organización. El Consejo de Seguridad tiene la doble responsabilidad especial de garantizar que despliega operaciones de mantenimiento de la paz en defensa de la paz y la seguridad y que los mandatos de mantenimiento de la paz sean un reflejo de las realidades del momento.

También debemos revisar y examinar en todo momento nuestras máximas y prácticas. De la información de que disponemos se desprende claramente que debemos redoblar los esfuerzos para garantizar que establezcamos una paz sostenible con todos los fundamentos necesarios para contrarrestar el resurgimiento de los conflictos en los Estados Miembros en los que se despliegan las operaciones de mantenimiento de la paz. En los mandatos de mantenimiento de la paz también se debe incorporar una visión clara de la forma en que la misión en cuestión empoderará a las sociedades locales y creará comunidades e instituciones resilientes.

Ese enfoque también conlleva el uso de otras agendas importantes, como la de las mujeres y la paz y la seguridad. Al garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, también estaremos contribuyendo a la creación de instituciones resilientes y de sociedades y procesos de adopción de decisiones inclusivos. La juventud también tiene un papel fundamental que desempeñar. Esas medidas son esenciales para facilitar la transición de una situación de conflicto a otra de paz.

El cambio climático, el uso de tecnologías nuevas y emergentes y el extremismo violento son otras realidades a las que el Consejo de Seguridad debe hacer frente. Esa afirmación es válida tanto para África como para otras regiones del mundo. La forma en que han evolucionado las fuerzas desestabilizadoras en el mundo en que vivimos ya nos ha forzado a replantearnos los mandatos de mantenimiento de la paz a lo largo de los años. Ese proceso debe continuar, y debemos perfeccionar nuestro enfoque y dotar a las misiones de mantenimiento de la paz de las herramientas necesarias para hacer frente a las amenazas nuevas e híbridas con eficacia.

La tarea de identificar y abordar las causas profundas de los conflictos no es fácil, pero el sistema de las Naciones Unidas cuenta con los conocimientos institucionales y la experiencia necesarios para perfeccionar su visión sobre la forma en que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden colmar las diferencias y sembrar una paz sostenible. El Consejo de Seguridad debe maximizar ese potencial y estudiar la manera de desplegar futuras misiones que estén preparadas para centrarse en la creación de resiliencia, así como hacer uso de nuevas intervenciones que trasciendan la función militar tradicional que atribuimos a ese tipo de despliegues.

En nuestra opinión, está claro que el Consejo de Seguridad debe proseguir su labor de replanteamiento de los mandatos de mantenimiento de la paz, configurarlos para que sigan siendo válidos en el futuro y conceptualizar todas las intervenciones necesarias para crear una paz sostenible. Solo a través de un esfuerzo concertado de la comunidad internacional podremos garantizar que el mantenimiento de la paz siga siendo una herramienta eficaz frente a las nuevas amenazas asimétricas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Ecuador.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Sra. Presidenta: Le deseo el mayor de los éxitos al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad y le doy las gracias por convocar

a este debate y por haber incluido, de manera amplia en el programa de trabajo del Consejo del mes de noviembre, la consideración de la consolidación de la Paz. Agradecemos además las importantes contribuciones realizadas por los exponentes al inicio de esta sesión.

El Ecuador respalda el enfoque de prevención como mejor vía para la consolidación de la paz. Esta prevención pasa por tomar en cuenta las necesidades de todos los sectores de la población, lo cual abarca las actividades destinadas a impedir el estallido, la intensificación, la continuación y la recurrencia de los conflictos, abordando las causas profundas de los mismos.

Un tejido social debilitado por toda suerte de deficiencias es más proclive a la violencia. Para evitar o detener la guerra, el diálogo es indispensable y, una vez que este se establece, se requiere continuar fortaleciendo el estado de derecho, la promoción del crecimiento económico, la erradicación de la pobreza, la reducción de desigualdades y la democracia; todo esto en el marco del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

En los contextos de posconflicto, la paz sostenible tiene sus cimientos en el proceso de reconciliación, y este último se logra a través de la justicia de transición y la reparación a las víctimas, así como de la desmovilización y reintegración de excombatientes.

En línea con el resultado del examen de la arquitectura para la consolidación de la paz para 2020, el Consejo de Seguridad debe dotar a las misiones de paz de las Naciones Unidas de las herramientas necesarias para continuar fortaleciendo las acciones de largo plazo.

Una de estas herramientas es la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Las mujeres deben participar en todos los mecanismos de negociación y aplicación de los acuerdos de paz, como lo establece el artículo 8 b) de la resolución 1325 (2000).

El 8 de septiembre anterior, en el seno de la Asamblea General, aprobamos por consenso la resolución 76/305, que reafirma la importancia de asegurar una financiación adecuada, predecible y sostenida para la consolidación de la paz, no solo a través de contribuciones voluntarias y otras fuentes de financiamiento, sino incluso mediante cuotas asignadas.

Subrayamos la necesidad de fortalecer las sinergias de las operaciones de paz, en la fase más temprana posible de la planificación integrada y coordinación de las transiciones, con los coordinadores residentes en el equipo de las Naciones Unidas en el país, otros

organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, el Estado receptor y otras instancias nacionales.

Reiteramos también el valor de las comunicaciones estratégicas para contrarrestar la desinformación y fomentar la confianza en las localidades donde se desempeñan, por medio de procesos de consultas con la sociedad civil.

Finalmente, el Ecuador insiste al Consejo de Seguridad en que se deben robustecer los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz para apoyar los esfuerzos mancomunados hacia una mejor prevención de los conflictos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Suecia.

**Sra. Eneström** (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el placer de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Todo el sistema de las Naciones Unidas debe prepararse para hacer frente a los desafíos globales de hoy. Los conflictos violentos son cada vez más numerosos y prolongados. La dinámica de los conflictos se ve exacerbada por el aumento de las desigualdades, las crisis humanitarias y alimentarias, las complejas amenazas a la seguridad y el cambio climático.

Para hacer frente a estos retos son necesarios enfoques holísticos e integrados. Lo mismo ocurre con las operaciones de paz de las Naciones Unidas, que necesitan mandatos robustos y flexibles que dispongan de los recursos adecuados para poder responder a dinámicas cambiantes.

La prevención, la resiliencia y la consolidación de la paz deben formar parte integral de las operaciones de paz. Eso requiere que se lleven a cabo análisis exhaustivos de los conflictos, y se determinen las causas profundas del conflicto y la fragilidad y las fuentes de resiliencia. La complementariedad con otros agentes, como los organismos de las Naciones Unidas, las entidades regionales y las organizaciones internacionales y locales de la sociedad civil en todo el nexo existente entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, forma parte esencial de ese enfoque.

Los países nórdicos quisieran hacer hincapié en cuatro aspectos clave.

En primer lugar, en lo que respecta a la titularidad nacional de base amplia y a la participación activa de los agentes en todos los niveles de la sociedad, las operaciones de paz no pueden suplir la necesidad

de la voluntad política de las partes en conflicto para tratar de lograr la paz, ni las responsabilidades soberanas del Estado receptor. En ese sentido, subrayamos que la protección de los civiles, incluidos los niños, debe ser una prioridad de primer orden. Fomentamos que se integren en mayor medida las perspectivas policiales y de aplicación de la ley en las operaciones de paz. Unas fuerzas policiales, un sistema judicial y un servicio penitenciario eficaces, de los que los derechos humanos y el estado de derecho formen una parte esencial, son un requisito previo para la paz. La inclusión de la sociedad civil y el empoderamiento de las comunidades vulnerables es vital y puede evitar la aceleración de la dinámica del conflicto. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad debe orientar las operaciones de paz de las Naciones Unidas para mejorar la participación plena, efectiva, igualitaria y significativa de las mujeres. Asimismo, el papel de los jóvenes en la prevención y solución de conflictos es un aspecto clave, al igual que la inclusión de las personas con discapacidad.

En segundo lugar, en cuanto a las asociaciones, las organizaciones regionales como la Unión Europea y la Unión Africana deben participar activamente en los procesos políticos y en las iniciativas de seguridad en los entornos de las operaciones de paz de las Naciones Unidas para mejorar la coherencia estratégica y la complementariedad de los esfuerzos. Además, alentamos que se garantice la cohesión con los esfuerzos de mantenimiento de la paz en el contexto de las organizaciones subregionales africanas, incluida la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y las iniciativas como la Iniciativa de Accra, en consonancia con las obligaciones contraídas en el marco de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz.

Los enfoques coherentes y complementarios en las Naciones Unidas son igualmente importantes. La

Comisión de Consolidación de la Paz, con su mandato de convocatoria y enlace, desempeña un papel importante en el fomento de la coherencia. Una mayor vinculación entre la Comisión y el Consejo de Seguridad puede contribuir a garantizar que las prioridades nacionales de consolidación de la paz se señalen a la atención del Consejo en una fase temprana y eso es algo que debe promoverse.

En tercer lugar, el sostenimiento de la paz requiere recursos adecuados. Los países nórdicos se cuentan entre los principales contribuyentes al Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y son conjuntamente responsables de más del 30 % de su financiación. En la resolución sobre la financiación de la consolidación de la paz (resolución 76/305), aprobada por consenso por la Asamblea General, se subraya la importancia de una financiación suficiente para apoyar las actividades de consolidación de la paz de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales durante todo su ciclo de vida y en sus fases de transición.

Por último, el cambio climático y los riesgos para la seguridad relacionados con el clima deben ser parte integrante de las operaciones de paz, ya que afectan negativamente a segmentos de la población ya vulnerables de por sí. Alentamos a más países a apoyar el mecanismo de seguridad climática de las Naciones Unidas, que, entre otras cosas, ha proporcionado asesores a las misiones de las Naciones Unidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Todavía quedan varias intervenciones pendientes en la lista de esta sesión. Dado lo avanzado de la hora, tengo la intención, con el beneplácito de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

*Se suspende la sesión a las 13.05 horas.*